



El vergonzoso en Palacio

Tirso de Molina

[**Nota preliminar:** Edición digital a partir de Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, Madrid, Luis Sánchez, 1624, pp. 106-182 y cotejada con las ediciones críticas de: Tirso de Molina, *Comedias*. Vol. I, edición de Américo Castro, 11ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1980, Clásicos Castellanos, 2; y la edición de Tirso de Molina, *El vergonzoso en Palacio* edición de Everett W. Hesse, 4ª ed., Madrid, Cátedra, 1990.]

PERSONAJES

EL DUQUE DE AVERO.
DON DUARTE, *conde de Estremoz*.
DOS CAZADORES.
FIGUEREDO, *criado*.
TARSO, *pastor*.
MELISA, *pastora*.
DORISTO, *alcalde*.
MIRENO, *pastor*.
LARISO, *pastor*.
DENIO, *pastor*.
RUY LORENZO, *secretario*.
VASCO, *lacayo*.
DOÑA JUANA.
DOÑA MADALENA.
DON ANTONIO.
DOÑA SERAFINA.
UN PINTOR.
LAURO, *viejo, pastor*.
BATO, *pastor*.
UN TAMBOR.

La escena es en Averro y en sus cercanías.

Acto I

△▽

Salen el DUQUE DE AVERO, viejo, y el CONDE DE ESTREMOZ, de caza.

DUQUE	De industria a esta espesura retirado vengo de mis monteros, que siguiendo un jabalí ligero, nos han dado el lugar que pedís; aunque no entiendo con qué intención, confuso y alterado, cuando en mis bosques festejar pretendo vuestra venida, conde don Duarte, dejáis la caza por hablarme aparte.	5
CONDE	Basta el disimular; sacá el acero, que, ya olvidado, os comparaba a Numa; que el que desnudo veis, duque de Averro, os dará la respuesta en breve suma. De lengua al agraviado caballero ha de servir la espada, no la pluma, que muda dice a voces vuestra mengua.	10 15

(Echan mano.)

DUQUE	Lengua es la espada, pues parece lengua; y pues con ella estáis, y así os provoca a dar quejas de mí, puesto que en vano, refrenando las lenguas de la boca, hablen solas las lenguas de la mano, si la ocasión que os doy (que será poca para ese enojo poco cortesano), a que primero le digáis no os mueve; pues mi valor ningún agravio os debe.	20
CONDE	¡Bueno es que así disimuléis los daños que contra vos el cielo manifiesta!	25
DUQUE	¿Qué daños, conde?	
CONDE	Si en los largos años de vuestra edad prolija, agora apresta, duque de Averro, excusas, no hay engaños que puedan convencerme; la respuesta	30

	que me pedís ese papel la afirma con vuestro sello, vuestra letra y firma. (Arrójale.)	
	Tomadle, pues es vuestro; que el criado que sobornastes para darme muerte es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado vuestro interés contra su muro fuerte.	35
	Por escrito mandastes que en mi estado me quitase la vida, y, desta suerte, no os espantéis que diga, y lo presuma, que, en vez de espada, ejercitáis la pluma.	40
DUQUE	¡Yo mandaros matar!	
CONDE	Aqueste sello, ¿no es vuestro?	
DUQUE	Sí.	
CONDE	¿Podéis negar tampoco aquesa firma? Ved si me querello con justa causa.	
DUQUE	¿Estoy despierto o loco?	
CONDE	Leed ese papel; que con leello veréis cuán justamente me provoco a tomar la venganza por mis manos.	45
DUQUE	¿Qué enredo es éste, cielos soberanos? (Lee el DUQUE la carta.) «Para satisfacción de algunos agravios, que con la muerte del conde de Estremoz se pueden remediar, no hallo otro medio mejor que la confianza que en vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me importa, pues sois su camarero, seáis también el ejecutor de mi venganza; cumplidla, y veníos a mi estado; que en él estaréis seguro, y con el premio que merece el peligro a que os ponéis por mi causa. Sírvaos esta carta de creencia, y dádsla a quien os la lleva, advirtiéndolo que importa la brevedad y el secreto. De mi villa de Avero, a 12 de marzo de 1400 años. - EL DUQUE.»	50
CONDE	No sé qué injuria os haya jamás hecho la casa de Estremoz, de quien soy conde, para degenerar del noble pecho que a vuestra antigua sangre corresponde.	55
DUQUE	Si no es que algún traidor ha contrahecho mi firma y sello, falso, en quien se esconde algún secreto enojo, con que intenta con vuestra muerte mi perpetua afrenta, vive el cielo, que sabe mi inocencia, y conoce al autor deste delito, que jamás en ausencia o en presencia,	60
		65
		70

	por obra, por palabra o por escrito, procuré vuestro daño; a la experiencia, si queréis aguardarla, me remito; que, con su ayuda, en esta misma tarde tengo de descubrir su autor cobarde.	75
	Confieso la razón que habéis tenido; y hasta dejaros, conde, satisfecho, que suspendáis el justo enojo os pido, y soseguéis el alterado pecho.	80
CONDE	Yo soy contento, duque; persuadido me dejáis algún tanto.	
DUQUE	(Aparte.) Yo sospecho quién ha sido el autor de aqueste insulto que con mi firma y sello viene oculto; pero antes de que dé fin hoy a la caza, descubriré quién fueron los traidores.	85

(Salen dos cazadores.)

CAZADOR 1.º	¡Famoso jabalí!	
CAZADOR 2.º	Dímosle caza, y, a pesar de los perros corredores, hicieron sus colmillos ancha plaza, y escapóse.	90
DUQUE	Estos son mis cazadores. Amigos...	
CAZADOR 1.º	¡Oh, señor!	
DUQUE	No habréis dejado a vida jabalí, corzo o venado. ¿Hay mucha presa?	95
CAZADOR 2.º	Habrá la suficiente para que tus acémilas no tornen vacías.	
DUQUE	¿Qué se ha muerto?	
CAZADOR 2.º	Más de veinte coronados venados, porque adornen las puertas de palacio con su frente, y porque en ellos, cuando a Avero tornen, originales vean sus traslados, quien en figuras de hombres son venados; tres jabalíes y un oso temerario, sin la caza menor, porque esa espanta.	100
DUQUE	Mátase en este bosque de ordinario gran suma della.	105
CAZADOR 1.º	No hay mata ni planta que no la críe.	

(Sale FIGUEREDO.)

FIGUEREDO	(Aparte.) ¡Oh falso secretario!	
DUQUE	¿Qué es esto? ¿Dónde vas con prisa tanta?	
FIGUEREDO	¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!	110
DUQUE	¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?	
FIGUEREDO	Una traición habemos descubierto que por tu secretario aleve urdida, al conde de Estremoz hubiera muerto, si llegara la noche.	
CONDE	¿A mí?	
FIGUEREDO	La vida me debéis, conde.	115
CONDE	(Aparte.) Ya la causa advierto de su enojo y venganza mal cumplida. Engañé la hermosura de Leonela, su hermana, y, alcanzada, despreciéla.	
DUQUE	¡Gracias al cielo, que por la justicia del inocente vuelve! Y ¿de qué suerte se supo la traición de su malicia?	120
FIGUEREDO	Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte, y, como puede tanto la codicia, prometióle, si al conde daba muerte, enriquecerle; y, para asegurarle, dijo que tú, señor, hacías matarle.	125
	Pudo el vil interés manchar su fama; aquesta noche prometió, en efeto, cumplillo; mas amaba, que es quien ama pródigo de su hacienda y su secreto.	130
	Dicen que suele ser potro la cama donde hace confesar al más discreto una mujer que da a la lengua y boca tormento, no de cuerda, mas de toca.	135
	Declaróla el concierto que había hecho, y encargóla el secreto; mas como era el huésped grande, el aposento estrecho, tuvo dolores hasta echalle fuera.	
	Concibió por la oreja; parió el pecho por la boca, y fue el parto de manera que, cuando el sol doraba el mediodía, ya toda Avero la traición sabía.	140
	Prendió al parlero mozo la justicia, y Ruy Lorenzo huyó con un criado, cómplice en las traiciones y malicia, que el delincuente preso ha confesado.	145
	Desto te vengo a dar, señor, noticia.	
DUQUE	¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado todo el caso, y mi honra satisfizo?	150
	Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.	

	Averiguar primero las verdades, conde, que despeñarse, fue prudencia de sabias y discretas calidades.	
CONDE	No sé qué le responda a vueselencia; sólo que, de un ministro, en falsedades diestro, pudo causar a mi impaciencia el engaño que agora siento en suma; mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?	155
DUQUE	Yo miraré desde hoy a quién recibo por secretario.	160
CONDE	Si el fiar secretos importa tanto, ya yo me apercibo a elegir más leales que discretos.	
DUQUE	Milagro, conde, fue dejaros vivo.	
CONDE	La traición ocasiona estos efetos: huyó la deslealtad, y la luz pura de la verdad, señor, quedó segura. ¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido!	165
DUQUE	Para un traidor que en esto se desvela, todo es poco.	
CONDE	Perdón humilde os pido.	170
DUQUE	A cualquiera engañara su cautela; disculpado estáis, conde.	
CONDE	(Aparte.) Aquesto ha urdido la mujeril venganza de Leonela; pero importa que el duque esté ignorante de la ocasión que tuvo, aunque bastante.	175
DUQUE	Pésame que el autor de aqueste exceso huyese. Pero vamos; que buscallo haré de suerte que, al que muerto o preso le trujere, prometo de entregalle la hacienda que dejó.	
CAZADOR 2.º	Si ofreces eso no habrá quien no le siga.	180
DUQUE	Verá dalle todo este reino un ejemplar castigo.	
CONDE	La vida os debo; pagaréla, amigo.	

(Vanse.)

(Salen TARSO y MELISA, pastores.)

MELISA	¿Así me dejas, traidor?	
TARSO	Melisa: domá otros potros; que ya no me hace quillotros en el alma vuesto amor. Con la ausencia de medio año	185

	que ha que ni os busco ni os veo, curó el tiempo mi deseo, la enfermedad de un engaño. Dándole a mis celos dieta, estoy bueno poco a poco; ya, Melisa, no so loco, porque ya no so poeta.	190 195
	¡Las copras que a cada paso os hice! ¡Huego de Dios en ellas, en mí y en vos! ¡Si de subir al Parnaso por sus musas de alquiler me he quedado despeado! ¡Qué de nombres que os he dado luna, estrella, locifer...!	200
	¿Qué tenéis bueno, Melisa, que no alabase mi canto? Copras os compuse al llanto, copras os hice a la risa, copras al dulce mirar, al suspirar, al toser, al callar, al responder, al asentarse, al andar, al branco color, al prieto, a vuestos desdenes locos, al escopir, y a los mocos pienso que os hice un soneto.	205 210 215
MELISA	Ya me salí del garlito do me cogistes, par Dios; que no se me da por vos, ni por vuesto amor, un pito. ¡Ay Tarso, Tarso, en efeto hombre, que es decir olvido! ¿Que una ausencia haya podido hacer perderme el respeto a mí, Tarso?	220
TARSO	A vos, y a Judas. Sois mudable: ¿qué queréis, si en señal deso os ponéis en la cara tantas mudas?	225
MELISA	Así, mis prendas me torna, mis cintas y mis cabellos.	
TARSO	¿Luego pensáis que con ellos mi pecho o zurrón se adorna? ¡Qué boba! Que a estar yo ciego trujera conmigo el daño. Ya, Melisa, habrá medio año que con todo di en el huego. Cabellos que fueron lazos de mi esperanza crueles,	230 235

	listones, rosas, papeles, baratijas y embarazos, todo el fuego lo deshizo, porque hechizó mi sosiego; pues suele echarse en el fuego, porque no empezca, el hechizo.	240
	Hasta el zurrón di a la brasa do guardé mis desatinos; que por quemar los vecinos se pega fuego a la casa.	245
MELISA	¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo! (Llora.)	
TARSO	Aunque lloréis un diluvio; tenéis el cabello rubio, no hay que fiar dese pelo. Ya os conozco, que sois fina. ¡Pues no me habéis de engañar, par Dios, aunque os vea llorar los tuétanos y la orina!	250
MELISA	¡Traidor!	255
TARSO	¡Verá la embinción! Enjugad los arcaduces; que hacéis el llanto a dos luces como candil de mesón.	
MELISA	Yo me vengaré, cruel.	260
TARSO	¿Cómo?	
MELISA	Casándome, ingrato.	
TARSO	Eso es tomar el zapato, y daros luego con él.	
MELISA	Vete de aquí.	
TARSO	Que me place.	
MELISA	¿Que te vas desa manera?	265
TARSO	¿No lo veis? Andando.	
MELISA	Espera. ¿Mas que sé de dónde nace tu desamor?	
TARSO	¿Mas que no?	
MELISA	Celillos son de Mireno.	
TARSO	¿Yo celillos? ¡Oh, que bueno! Ya ese tiempo se acabó. Mireno, el hijo de Lauro, a quien sirvo, y cuyo pan como, es discreto y galán, y como tal le restauro vuestro amor; mas yo le miro tan libre, que en la ribera no hallaréis quien se prefiera a hacelle dar un suspiro. Trújole su padre aquí pequeño, y bien sabéis vos	270
		275
		280

	que murmuran más de dos, aunque vive y anda así, que debajo del sayal que le sirve de corteza se encubre alguna nobleza con que se honra Portugal.	285
	No hay pastor en todo el Miño que no le quiera y respete, ni libertad que no inquiete como a vos; mas ved qué aliño, si la muerte hacelle quiso tan desdeñoso y cruel, que hay dos mil Ecos por él de quien es sordo Narciso.	290
	Como os veis dél despreciada, agora os venís acá; mas no entraréis; porque está el alma a puerta cerrada.	295
MELISA	En fin: ¿no me quieres?	
TARSO	No.	300
MELISA	Pues, para ésta, de un ingrato, que yo castigue tu trato.	
TARSO	¿Castigarme a mí vos?	
MELISA	Yo: presto verás, fementido, si te doy más de un cuidado; que nunca el hombre rogado ama como aborrecido.	305
TARSO	Bueno.	
MELISA	Verás lo que pasa: celos te dará un pastor; que, cuando se pierde amor, ellos le vuelven a casa.	310
	(Vase.)	
TARSO	¿Sí? Andad. Échome a temer alguna burla, aunque hablo; que no tendrá miedo al diablo quien no teme a una mujer.	315
(Sale MIRENO, pastor.)		
MIRENO	¿Es Tarso?	
TARSO	¡Oh, Mireno! Soy tu amigo fiel, si este nombre merece tener un hombre que te sirve.	
MIRENO	Todo hoy te ando a buscar.	
TARSO	Melisa me ha detenido aquí un hora;	320

	y cuanto más por mí llora, más me muero yo de risa.	
	Pero ¿qué hay de nuevo?	
MIRENO	Amigo: la mucha satisfacción que tengo de tu afición me obliga a tratar contigo lo que, a no quererte tanto, ejecutara sin ti.	325
TARSO	De ver que me hables así, por ser tan nuevo, me espanto. Contigo, desde pequeño, me crió Lauro, y aunque, según mi edad, ya podré gobernar casa y ser dueño,	330 335
	quiero más, por el amor que ha tanto que te he cobrado, ser en tu casa criado, que en la mía ser señor.	
MIRENO	En fe de haber descubierto mi experiencia que es así, y hallar, Tarso, ingenio en ti, puesto que humilde, despierto, pretendo, en tu compañía probar si, hasta donde alcanza la barra de mi esperanza, llega la ventura mía.	340 345
	Mucho ha que me tiene triste mi altiva imaginación, cuya soberbia ambición no sé en qué estriba o consiste.	350
	Considero algunos ratos que los cielos, que pudieron hacerme noble, y me hicieron un pastor, fueron ingratos; y que, pues con tal bajeza me acobardo y avergüenzo, puedo poco, pues no venzo mi misma naturaleza.	355
	Tanto el pensamiento cava en esto, que ha habido vez que, afrentando la vejez de Lauro, mi padre, estaba por dudar si soy su hijo o si me hurtó a algún señor; aunque de su mucho amor mi necio engaño colijo.	360 365
	Mil veces, estando a solas, le he preguntado si acaso el mundo, que a cada paso	370

	honras anega en sus olas, le sublimó a su alto asiento y derribó del lugar que intenta otra vez cobrar mi atrevido pensamiento;	375
	porque el ser advenedizo aquí anima mi opinión, y su mucha discreción dice claro que es postizo su grosero oficio y traje,	380
	por más que en él se reporte, pues más es para la corte que los montes, su lenguaje. Siempre, Tarso, ha malogrado estas imaginaciones,	385
	y con largas digresiones mil sucesos me ha contado, que todos paran en ser, contra mis intentos vanos, progenitores villanos	390
	los que me dieron el ser. Esto, que había de humillarme, con tal violencia me altera, que desta vida grosera me ha forzado a desterrarme;	395
	y que a buscar me desmande lo que mi estrella destina, que a cosas grandes me inclina y algún bien me aguarda grande; que, si tan pobre nací	400
	como el hado me crió, cuanto más me hiciere yo, más vendré a deberme a mí. Si quieres participar de mis males o mis bienes,	405
TARSO	buena ocasión, Tarso, tienes; déjame de aconsejar y determinate luego. Para mí bástame el verte, Mireno, de aquesa suerte;	410
	ni te aconsejo ni ruego; discreto eres; estodiado has con el cura; yo quiero seguirte, aunque considero de Lauro el nuevo cuidado.	415
MIRENO	Tarso: si dichoso soy, yo espero en Dios de trocar en contento su pesar.	
TARSO	¿Cuándo has de irte?	
MIRENO	Luego.	

TARSO	¿Hoy?	
MIRENO	Al punto.	
TARSO	Y, ¿con qué dinero?	420
MIRENO	De dos bueyes que vendí lo que basta llevo aquí. Vamos derechos a Averro, y compraréte una espada y un sombrero.	
TARSO	¡Plegue a Dios que no volvamos los dos, como perro con pedrada!	425

(Vanse.)

(Otro punto del bosque.)

(Salen RUY LORENZO y VASCO, lacayo.)

VASCO	Señor: vuélvete al bosque, pues conoces que apenas estaremos aquí una hora cuando las postas nos darán alcance; y los villanos destas caserías, que nos buscan cual galgos a las liebres, si nos cogen, harán la remembranza de Cristo y su prisión hoy con nosotros; y quedaremos, por nuestros pecados, en vez de remembrados, desmembrados.	430 435
RUY	Ya, Vasco, es imposible que la vida podamos conservar; pues cuando el cielo nos librase de tantos que nos buscan, el hambre vil, que con infames armas debilita las fuerzas más robustas, nos tiene de entregar al duque fiero.	440
VASCO RUY	Para el hambre y sus armas no hay acero. Por vengar la deshonra de mi hermana, que el conde de Estremoz tiene usurpada, su firma en una carta contrahíce; y, saliéndome inútil esta traza, busqué quien con su muerte me vengase; mas nada se le cumple al desdichado, y, pues lo soy, acabe con la vida, que no es bien muera de hambre habiendo espada.	445 450
VASCO	¿Es posible que un hombre que se tiene por hombre, como tú, hecho y derecho, quisiese averiguar por tales medios si fue forzada u no tu hermana? Dime: ¿piensas de veras que en el mundo ha habido	455

	mujer forzada?	
RUY	¿Agora dudas de eso?	
	¿No están llenos los libros, las historias y las pinturas de violentos raptos y forzosos estupro, que no cuento?	460
VASCO	Riyérame a no ver que aquesta noche los dos habemos de cenar con Cristo, aunque hacer colación me contentara en el mundo, y a oscuras me acostara.	
	Ven acá: si Leonela no quisiera dejar coger las uvas de su viña, ¿no se pudiera hacer toda un ovillo, como hace el erizo, y a puñadas, aruños, coces, gritos, y a bocados, dejar burlado a quien su honor maltrata, en pie su fama y el melón sin cata?	465 470
	Defiéndose una yegua en medio un campo de toda una caterva de rocines, sin poderse quejar: «¡Aquí del cielo, que me quitan mi honra!», como puede una mujer honrada en aquel trance; escápase una gata como el puño de un gato zurdo y otro carirromo por los caramanchones y tejados con sólo decir <i>miao</i> y echar un fufo;	475 480
	y ¿quieren estas daifas persuadirnos que no pueden guardar sus pertenencias de peligros nocturnos? Yo aseguro, si como echa a galeras la justicia los forzados, echara las forzadas, que hubiera menos, y ésas más honradas.	485

(Salen TARSO y MIRENO.)

TARSO	Jurómela Melisa: ¡lindo cuento será el ver que la he dado cantonada!	
MIRENO	Mal pagaste su amor.	
TARSO	Dala a Pilatos, que es más mudable que ható de gitanos: más arrequives tienen sus amores que todo un canto de órgano; no quiero sino seguirte a ti por mar y tierra, y trocar los amores por la guerra.	490
RUY	Gente suena.	
VASCO	Es verdad; y aun en mis calzas se han sonado de miedo las narices del rostro circular, romadizadas.	495
RUY	Perdidos somos.	
VASCO	¡Santos estrellados! Doleos de quien de miedo está en tortilla;	

	y, si hay algún devoto de lacayos, sáqueme de este aprieto, y yo le juro de colgalle mis calzas a la puerta de su templo, en lavándolas diez veces y limpiando la cera de sus barrios; que, aunque las enceró mi pena fiera, no es buena para ofrendas esta cera.	500 505
RUY	Sosíégate; que solos dos villanos, sin armas defensivas ni ofensivas, poco mal han de hacernos.	
VASCO RUY	¡Plegue al cielo! Cuanto y más, que el venir tan descuidados nos asegura de lo que tememos.	510
VASCO RUY	¡Ciégalos, San Antonio! Calla; lleguemos. ¿Adónde bueno, amigos?	
MIRENO	¡Oh, señores! A la villa, a comprar algunas cosas que el hombre ha menester. ¿Está allá el duque?	515
RUY MIRENO	Allá quedaba. Dele vida el cielo. Y vosotros, ¿do bueno? Que esta senda se aparta del camino real y guía a unas caserías que se muestran al pie de aquella sierra.	
RUY	Tus palabras declaran tu bondad, pastor amigo. Por vengar la deshonra de una hermana intenté dar la muerte a un poderoso; y, sabiendo mi honrado atrevimiento, el duque manda que me siga y prenda su gente por aquestos despoblados; y, ya desesperado de librarme, salgo al camino. Quítame la vida, de tantos, por honrada, perseguida.	520 525
MIRENO	Lástima me habéis hecho; y ¡vive el cielo! que, si como la suerte avara me hizo un pastor pobre, más valor me diera, por mi cuenta tomara vuestro agravio. Lo que se puede hacer, de mi consejo, es que los dos troquéis esos vestidos por aquestos groseros; y encubiertos os libraréis mejor, hasta que el cielo a daros su favor, señor, comience; porque la industria los trabajos vence.	530 535
RUY	¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos descubre el valor mayor que he visto! Páguete el cielo, pues que yo no puedo, ese favor.	540
MIRENO	La diligencia importa:	

	entremos en lo espeso. Y trocaremos el traje.	
RUY	Vamos. ¡Venturoso he sido!	545

(Vanse los dos.)

TARSO	Y ¿habéis también de darme por mi sayo esas abigarradas, con más cosas que un menudo de vaca?	
VASCO	Aunque me pese.	
TARSO	Pues dos liciones me daréis primero, porque con ellas pueda hallar el tino, entradas y salidas de esa Troya; que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto, que canta un <i>parce mihi</i> por do quiere, no me supo vestir el día del Corpus para her el rey David.	550
VASCO	Vamos; que presto os las sabréis poner.	555
TARSO	Como hay maestros que enseñan a leer a los muchachos, ¿no pudieran poner en cada villa maestros con salarios, y con pagas, que mos dieran lición de calzar bragas?	560

(Vanse.)

(Salen DORISTO, alcalde; LARISO y DENIO, pastores.)

DORISTO	Ya los vestidos y señas del amo y criado sé; callad, que yo os los pondré, Lariso, cual digan dueñas.	
LARISO	¿Que quiso matar al conde? ¡Verá el bellaco!	565
DORISTO	Par Dios, que si los cojo a los dos, y el diablo no los esconde, que he de llevarlos a Averro con cepo y grillos.	
DENIO	¡Verá! ¿Qué bestia los llevará en el cepo?	570
DORISTO	Regidero: no os metáis en eso vos, que no empuño yo de balde el palillo. ¿No so alcalde?	575

	Pues yo os juro, a non de Dios, que ha de her lo que publico; y que los ha de llevar con el cepo hasta el lugar de Avero vueso borrico,	580
LARISO	Busquémoslos; que después quillotraremos el modo con que han de ir.	
DORISTO	El monte todo está cercado; por pies no se irán.	
DENIO	Amo y lacayo han de estar aquí escondidos.	585
LARISO	Las señas de los vestidos, sombreros, capas y sayo del mozo en la cholla llevo.	
DORISTO	Si los prendemos, por paga diré al duque que mos haga, par del olmo, un rollo nuevo.	590
LARISO	Hombre sois de gran meollo, si rollo en el puebro hacéis.	
DORISTO	Él será tal que os honréis que os digan: «Váyase al rollo.»	595

(Vanse.)

(Salen RUY LORENZO, de pastor, y MIRENO, de galán.)

RUY	De tal manera te asienta el cortesano vestido, que me hubiera persuadido a que eras hombre de cuenta, a no haber visto primero que ocultaba la belleza de los miembros la bajeza de aqueste traje grosero.	600
	Cuando se viste el villano las galas del traje noble, parece imagen de roble que ni mueve pie ni mano; ni hay quien persuadirse pueda sino que es, como sospecha, pared que, de adobes hecha, la cubre un tapiz de seda.	605
	Pero cuando en ti contemplo el desenfado con que andas y el donaire con que mandas ese vestido, otro ejemplo	610 615

	hallo en ti más natural, que vuelve por tu decoro, llamándote imagen de oro, con la funda de sayal.	620
	Alguna nobleza infiero que hay en ti; pues te prometo que te he cobrado el respeto que al mismo duque de Averro.	
	¡Hágate el cielo como él!	625
MIRENO	Y a ti, con sosiego y paz, te vuelva sin el disfraz, a tu estado; y fuera dél, con paciencia vencerás de la fortuna el ultraje.	630
	Si te ve en aquese traje mi padre, en él hallarás nuevo amparo; en él te fía, y dile que me destierra mi inclinación a la guerra;	635
RUY	que espero en Dios que algún día buena vejez le he de dar. Adiós, gallardo mancebo; la espada sola me llevo, para poder evitar,	640
	si me conocen, mi ofensa.	
MIRENO	Haces bien; anda con Dios, que hasta la villa los dos, aunque vamos sin defensa, no tenemos qué temer; y allá espadas compraremos.	645

(Sale VASCO, de pastor.)

VASCO	Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?, que ya me quisiera ver cien leguas deste lugar.	
MIRENO	¿Y Tarso?	
VASCO	Allí desenreda las calzas, que agora queda comenzándose a atacar, muy enojado conmigo porque me llevo la espada, sin la cual no valgo nada.	650
MIRENO	La tardanza os daña.	655
RUY	Amigo, adiós.	
VASCO	No está malo el sayo.	
RUY	Jamás borraré el olvido este favor.	
VASCO	Embutido	

va en un pastor un lacayo. 660

(Vanse.)

MIRENO Del castizo caballo descuidado,
el hambre y apetito satisface
la verde hierba que en el campo nace,
el freno duro del arzón colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado 665
le pone el dueño cuando fiestas hace,
argenta espumas, céspedes deshace,
con el pretal sonoro alborotado.
Del mismo modo entre la encina y roble,
criado con el rústico lenguaje 670
y vistiendo sayal tosco, he vivido;
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano traje:
que aumenta la soberbia el buen vestido.

(Sale TARSO, de lacayo.)

TARSO ¿No ves las devanaderas 675
que me han forzado a traer?
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
¿No notas la confusión
de calles y encrucijadas? 680
¿Has visto más rebanadas,
sin ser mis calzas melón?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible,
que ha un hora que no es posible 685
topar con la faltriquera?
¡Válgame Dios! ¡El juicio
que tendría el inventor
de tan confusa labor
y enmarañado edificio! 690
¡Qué ingenio! ¡Qué entendimiento!

MIRENO Basta, Tarso.
TARSO No te asombre;
que ésta no ha sido obra de hombre.
MIRENO Pues ¿de qué?
TARSO De encantamiento;
obra es digna de un Merlín, 695
porque en estos astrolabios
aun no hallarán los más sabios
ningún principio ni fin.
Pero, ya que enlacayado
estoy, y tú caballero, 700

MIRENO	¿qué hemos de hacer? Ir a Avero, que este traje ha levantado mi pensamiento de modo que a nuevos intentos vuelo.	
TARSO	Tú querrás subir al cielo, y daremos en el lodo. Mas, pues eres ya otro hombre, por si acaso adonde fueres caballero hacerte quieres, ¿no es bien que mudes el nombre? Que el de Mireno no es bueno para nombre de señor.	705 710
MIRENO	Dices bien: no soy pastor, ni he de llamarme Mireno. Don Dionís en Portugal es nombre ilustre y de fama; don Dionís desde hoy me llama.	715
TARSO	No le has escogido mal; que los reyes que ha tenido de ese nombre esta nación, eterna veneración ganaron a su apellido. Estremado es el ensayo; pero, ya que así te ensalzas, dame un nombre que a estas calzas les venga bien, de lacayo; que ya el de Tarso me quito.	720 725
MIRENO	Escógele tú.	
TARSO	Yo escojo, si no lo tienes a enojo... ¿No es bueno...?	
MIRENO	¿Cuál?	
TARSO	Gómez Brito. ¿Qué te parece?	730
MIRENO	Estremado.	
TARSO	¡Gentiles cascós, por Dios! Sin ser obispos, los dos mos habemos confirmado.	

(Salen DORISTO, LARISO y DENIO y pastores con armas y sogas.)

DORISTO	¡Válganos el dimunio, amén!	735
LARISO	¿Que nos los hemos de hallar? Si no es que saben volar, imposible es que no estén entre estas matas y peñas.	
DENIO	Busquémoslos por lo raso.	740

LARISO	¿No son éstos?	
DORISTO	Habrad paso.	
LARISO	Par Dios, conforme las señas, que son los propios.	
DORISTO	Atalde los brazos, pues veis que están sin armas.	
DENIO	Rendíos, galán.	745
LARISO	Tené al rey.	
DORISTO	Tené al alcalde.	

(Por detrás los cogen y atan.)

MIRENO	¿Qué es esto?	
TARSO	¿Estáis en vosotros?	
	¿Por qué nos prendéis?	
DORISTO	Por gatos. ¡Aho! ¿No veis qué mojigatos hablan? Sabéis ser quillotros para dar la muerte al conde, y ¿pescudaisnos por qué os prendemos?	750
DENIO	¡Bueno, a fe!	
TARSO	¿Qué conde, o qué muerte? ¿Adónde mos habéis visto otra vez?	755
DORISTO	Allá os lo dirá el verdugo, cuando os cuelgue cual besugo de las agallas y nuez.	
MIRENO	A no llevarme la espada, ya os fuerais arrepentidos.	760
TARSO	El trueco de los vestidos mos ha dado esta gatada. ¡Ah, mi señor don Dionís! ¿Es aquesta la ganancia de la guerra? ¿Qué ignorancia te engañó?	765
DORISTO	¿Qué barbullís?	
TARSO	Tarso quiero ser, no Brito; ganadero, no lacayo; por bragas quiero mi sayo; las ollas lloro de Egipto.	770
LARISO	¿Quieres callar, bellacón? Darle de puñadas quiero.	
DORISTO	Alto, a Avero.	
MIRENO	Pues a Avero nos llevan, ten corazón; que, cuando el duque nos vea, caerán éstos en su engaño sin que nos mande hacer daño.	775

DORISTO	Rollo tendrá muestra aldea.	
DENIO	Cuando bajo el olmo le hagas, en él haremos concejo.	780
TARSO	Yo de ninguno me quejo, sí de estas malditas bragas.	
	¿Quién ha visto tal ensayo?	
MIRENO	¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?	
TARSO	Si me cuelgan y hago un Judas, sin haber Judas lacayo,	785
	¿no he de llorar y temer?	
	Hoy me cuelgan del cogollo.	
DORISTO	En la picota del rollo un reloj he de poner.	790
	Vamos.	
LARISO	Bien el puebro ensalzas.	
TARSO	Si te quieres escapar do no te puedan hallar, métete dentro en mis calzas.	

(Salón en el palacio del DUQUE DE AVERO.)

JUANA	¡Primo don Antonio!	
ANTONIO	Paso,	795
	no me nombréis; que no quiero	
	hagáis de mí tanto caso	
	que me conozca en Averó	
	el duque. A Galicia paso,	
	donde el rey don Juan me llama	800
	de Castilla; que me ama	
	y hace merced; y deseo,	
	a costa de algún rodeo,	
	saber si miente la fama	
	que ofrece el lugar primero	805
	de la hermosura de España	
	a las hijas del de Averó,	
	o si la fama se engaña	
	y miente el vulgo ligero.	
JUANA	Bien hay que estimar y ver;	810
	pero no habéis de querer	
	que así tan despacio os goce.	
ANTONIO	Si el de Averó me conoce,	

	y me obliga a detener, caer en falta recelo con el rey.	815
JUANA	Pues si eso pasa, de mi gusto al vuestro apelo; mas, si sabe que en su casa don Antonio de Barcelo, conde de Penela, ha estado, y que encubierto ha pasado, cuando le pudo servir en ella, halo de sentir con exceso; que en su estado jamás llegó caballero que por inviolables leyes no le hospede.	820 825
ANTONIO	Así lo infiero; que es nieto, en fin, de los reyes de Portugal el de Averro. Pero, dejando esto, prima: ¿tan notable es la beldad que en sus dos hijas sublima el mundo?	830
JUANA	¿Es curiosidad, o el alma acaso os lastima el ciego?	
ANTONIO	Mal sus centellas me pueden causar querellas si de su vista no gozo; curiosidades de mozo a Averro me traen a vellas. ¿Cómo tengo de querer lo que no he llegado a ver? De que eso digáis me pesa: nuestra nación portuguesa esta ventaja ha de hacer a todas; que porque asista aquí amor, que es su interés, ha de amar, en su conquista, de oídas el portugués, y el castellano, de vista. Las hijas del duque son dignas de que su alabanza celebre nuestra nación. La mayor, a quien Berganza y su duque, con razón, pienso que intenta entregar al conde de Vasconcelos, su heredero, puede dar otra vez a Clicie celos, si el sol la sale a mirar.	835 840 845 850 855

	Pues de doña Serafina, hermana suya, es divina la hermosura.	860
ANTONIO	Y, de las dos, ¿a cuál juzgáis, prima, vos por más bella?	
JUANA	Más se inclina mi afición a la mayor, aunque mi opinión refuta en parte el vulgo hablador; mas en gustos no hay disputa, y más en cosas de amor.	865
	En dos bandos se reparte Avero, y por cualquier parte hay bien que alegar.	870
ANTONIO	¿Aquí hay algún título?	
JUANA	Sí, don Francisco y don Duarte.	
ANTONIO	Y ¿qué hacen?	
JUANA	Más de un curioso dice que pretende ser cada cual de la una esposo.	875
ANTONIO	Prima: yo las he de ver esta tarde; que es forzoso irme luego.	
JUANA	Yo os pondré donde su hermosura os dé, podrá ser, más de una pena.	880
ANTONIO	¿Serafina o Madalena?	
JUANA	Bellas son las dos; no sé. Pero el duque sale aquí con ellas; ponte a esta parte.	885

**(Salen el DUQUE, el CONDE, SERAFINA y DOÑA
MADALENA.)**

DUQUE	(Aparte al conde.) Digo, conde don Duarte, que todo se cumpla así.	
CONDE	Pues el rey, nuestro señor, favorece la privanza del hijo del de Berganza, y a vuestra hija mayor os pide para su esposa, escriba vuestra excelencia que, con su gusto y licencia, doña Serafina hermosa lo será mía.	890 895

DUQUE	Está bien.	
CONDE	Pienso que su majestad me mira con voluntad, y que lo tendrán por bien; yo y todo le escribiré.	900
DUQUE	No lo sepa Serafina hasta ver si determina el rey que la mano os dé; que es muchacha; y descuidada, aunque portuguesa, vive de que tan presto cautive su libertad la lazada o nudo del matrimonio.	905
JUANA	(Aparte.) Presto os habéis divertido. Decid: ¿qué os han parecido las hermanas, don Antonio?	910
ANTONIO	No sé el alma a cuál se inclina, ni sé lo que hacer ordena: bella es doña Madalena, pero doña Serafina es el sol de Portugal. Por la vista el alma bebe llamas de amor entre nieve. por el vaso de cristal de su divina blancura: la fama ha quedado corta en su alabanza.	915
DUQUE	Esto importa.	
ANTONIO	Fénix es de la hermosura.	
DUQUE	Llegaos, Madalena, aquí.	925
CONDE	Pues me da el duque lugar, mi serafín, quiero hablar, si hay atrevimiento en mí para que vuele tan alto que a serafines me iguale.	930
ANTONIO	Prima: a ver el alma sale por los ojos el asalto que amor le da poco a poco; ganárame si me pierdo.	
JUANA	Vos entraste, primo, cuerdo, y pienso que saldréis loco.	935
DUQUE	Hija: el rey te honra y estima; cuán bien te está considera.	
MADALENA	Mi voluntad es de cera; vuexcelencia en ella imprima el sello que más le cuadre, porque en mí sólo ha de haber callar con obedecer.	940
DUQUE	¡Mil veces dichoso padre	

	que oye tal!	
CONDE	(A DOÑA SERAFINA.)	
	Las dichas mías,	945
	como han subido al extremo	
	de su bien, que caigan temo.	
SERAFINA	Conde: esas filosofías,	
	ni las entiendo, ni son	
	de mi gusto.	
CONDE	Un serafín	950
	bien puede alcanzar el fin	
	y el alma de una razón.	
	No digáis que no entendéis,	
	serafín, lo que alcanzáis.	
SERAFINA	¡Jesús, qué dello que habláis!	955
CONDE	Si soy hombre, ¿qué queréis?	
	Por palabras los intentos	
	quiere que expliquemos Dios;	
	que, a ser serafín cual vos,	
	con solos los pensamientos	960
	nos habláramos.	
SERAFINA	¿Qué amor	
	habla tanto?	
CONDE	¿No ha de hablar?	
SERAFINA	No; que hay poco que fiar	
	de un niño, y más, hablador.	
CONDE	En todo os hizo perfecta	965
	el cielo con mano franca.	
ANTONIO	Prima: para ser tan blanca,	
	notablemente es discreta.	
	¡Qué agudamente responde!	
	Ya han esmaltado los cielos	970
	el oro de amor con celos:	
	mucho me enfada este conde.	
JUANA	¡Pobre de vuestra esperanza	
	si tal contrario la asalta!	
DUQUE	Un secretario me falta	975
	de quien hacer confianza;	
	y, aunque esta plaza pretenden	
	muchos por diversos modos	
	de favores, entre todos,	
	pocos este oficio entienden.	980
	Trabajo me ha de costar	
	en tal tiempo estar sin él.	
MADALENA	A ser el pasado fiel,	
	era ingenio singular.	
DUQUE	Sí; mas puso en contingencia	985
	mi vida y reputación.	

(Salen los pastores y traen presos a MIRENO y TARSO.)

DORISTO	Ande apriesa el bellacón.	
LARISO	Aquí está el duque.	
TARSO	Paciencia me dé Herodes.	
DENIO	¡Aho! Llegá, pues sois alcalde, y habralde.	990
DORISTO	Buen viejo: yo so el alcalde, y vos el duque.	
LARISO	¡Verá! Llegaos más cerca.	
DORISTO	Y sopimos yo, el herrero y su mujer que mandábades prender estos bellacos, y fuimos Bras Llorente y Gil Bragado...	995
TARSO	Aquese yo lo seré, pues por mi mal me embragué.	
DORISTO	Y después de haber llamado a concejo el regidero Pero Mínguez... Llegá acá, que no sois bestia, y habrá; decid lo demás.	1000
LARISO	No quiero: decildo vos.	
DORISTO	No estodié sino hasta aquí; en concrusión: éstos los ladrones son, que por sólo heros mercé prendimos yo y Gil Mingollo: haga lo que el puebro pide su duquencia, y no se olvide lo que le dije del rollo.	1005
DUQUE	¡Hay mayor simplicidad! Ni he entendido a lo que vienen, ni por qué delito tienen así estos hombres. Soltad los presos; y decid vos qué insulto habéis cometido para que os hayan traído de aquesa suerte a los dos.	1010
MIRENO	(De rodillas.) Si lo es el favorecer, gran señor, a un desdichado, perseguido y acosado de tus gentes y poder, y juzgas por temerario haber trocado el vestido por dalle vida, yo he sido.	1015
DUQUE	¿Tú libraste al secretario?	1020

	Pero sí; que aquesse traje era suyo; di, traidor,	1030
MIRENO	¿por qué le diste favor? Vueselencia no me ultraje, ni ese título me dé; que no estoy acostumbrado a verme así despreciado.	1035
DUQUE	¿Quién eres?	
MIRENO	No soy; seré; que sólo por pretender ser más de lo que hay en mí menosprecié lo que fui por lo que tengo de ser.	1040
DUQUE	No te entiendo.	
MADALENA	(Aparte.) ¡Estraña audacia de hombre! El poco temor que muestra dice el valor que encubre. De su desgracia me pesa.	
DUQUE	Di: ¿conocías al traidor que ayuda diste? Mas, pues por él te pusiste en tal riesgo, bien sabías quién era.	1045
MIRENO	Supe que quiso dar muerte a quien deshonoró su hermana, y después te dio de su honrado intento aviso; y, enviándole a prender, le libré de ti, espantado por ver que el que está agraviado persigas; debiendo ser favorecido por ti, por ayudar al que ha puesto en riesgo su honor.	1050
CONDE	(Aparte.) ¿Qué es esto? ¿Ya anda derramada así la injuria que hice a Leonela?	1060
DUQUE	¿Sabes tú quién la afrentó?	
MIRENO	Supiéralo, señor, yo; que, a sabello...	
DUQUE	Fue cautela del traidor para engañarte: tú sabes adónde está, y así forzoso será, si es que pretendes librarte, decillo.	1065
MIRENO	¡Bueno sería,	

	cuando adonde está supiera,	1070
	que un hombre como yo hiciera,	
	por temor, tal villanía!	
DUQUE	¿Villanía es descubrir	
	un traidor? Llevadle preso;	
	que si no ha perdido el seso	1075
	y menosprecia el vivir,	
	él dirá dónde se esconde.	
MADALENA	(Aparte.)	
	Ya deseo de libralle,	
	que no merece su talle	
	tal agravio.	
DUQUE	Intento, conde,	1080
	vengaros.	
CONDE	Él lo dirá.	
TARSO	(Aparte.)	
	¡Muy gentil ganancia espero!	
DUQUE	Vamos; que responder quiero	
	al rey.	
TARSO	(Aparte.)	
	¡Medrándose va,	
	con la mudanza de estado,	1085
	y nombre de don Dionís!	
DUQUE	Viviréis si lo decís.	
MIRENO	(Aparte.)	
	La fortuna ha comenzado	
	a ayudarme: ánimo ten,	
	porque en ella es natural,	1090
	cuando comienza por mal,	
	venir a acabar en bien.	
TARSO	Bragas, si una vez os dejo,	
	nunca más transformación.	

(Llévanlos presos.)

DUQUE	Meted una petición	1095
	vosotros en mi consejo	
	de lo que queréis; que allí	
	se os pagará este servicio.	
DORISTO	Vos, que tenéis buen juicio,	
	la peticionad.	
LARISO	Sea así.	1100
DORISTO	Señor: por este cuidado	
	haga un rollo en mi lugar,	
	tal que se pueda ahorcar	
	en él cualquier hombre honrado.	

(Vanse los pastores, el DUQUE y el CONDE, quedan los demás.)

MADALENA	Mucho, doña Serafina, me pesa ver llevar preso aquel hombre.	1105
SERAFINA	Yo confieso que a rogar por él me inclina su buen talle.	
MADALENA	¿Eso desea tu afición? ¿Ya es bueno el talle? Pues no tienes de libralle aunque lo intentes.	1110
SERAFINA	No sea.	

(Vanse DOÑA SERAFINA y MADALENA.)

JUANA	¿Habeis de ir esta tarde?	
ANTONIO	¡Ay, prima! ¿cómo podré, si me perdí, si cegué, si amor, valiente, cobarde, todo el tesoro me gana del alma y la voluntad? Sólo por ver su beldad no he de irme hasta mañana.	1115
JUANA	¡Bueno estáis! ¿Qué amáis en fin?	1120
ANTONIO	Sospecho, prima querida, que de mi contento y vida Serafina será fin.	

Acto II

Sale DOÑA MADALENA sola.

MADALENA	¿Qué novedades son éstas, altanero pensamiento? ¿Qué torres sin fundamento tenéis en el aire puestas? ¿Cómo andáis tan descompuestas, imaginaciones locas? Siendo las causas tan pocas, ¿queréis exponer mis menguas a juicio de las lenguas y a la opinión de las bocas?	5
	Ayer guardaban los cielos el mal de vuestra esperanza con la tranquila bonanza que agora inquietan desvelos. Al conde de Vasconcelos,	10
		15

o a mi padre di, en su nombre,
 el sí; mas, porque me asombre,
 sin que mi honor lo resista,
 se entró al alma, a escala vista,
 por la misma vista un hombre. 20

Viole en ella, y fuera exceso,
 digno de culpa mi error,
 a no saber que el amor
 es niño, ciego y sin seso.
 ¿A un hombre extranjero y preso, 25
 a mi pesar, corazón,
 habéis de dar posesión?
 ¿Amar al conde no es justo?
 Mas, ¡ay!, que atropella el gusto
 las leyes de la razón. 30

Mas, pues, a mi instancia está
 por mi padre libre y suelto,
 mi pensamiento resuelto
 bien remediarse podrá.
 Forastero es; si se va, 35
 con pequeña resistencia
 podrá sanar la paciencia
 el mal de mis desconciertos;
 pues son médicos expertos
 de amor el tiempo y la ausencia. 40

Pero, ¿con qué rigor trazo
 el remedio de mi vida?
 Si puede sanar la herida,
 crueldad es cortar el brazo.
 Démosle a amor algún plazo, 45
 pues su vista me provoca;
 que, aunque es la efímera loca,
 ninguno al enfermo quita
 el agua que no permita
 siquiera enjaguar la boca. 50

Hacerle quiero llamar
 -¡Ah, doña Juana!- Teneos,
 desenfrenados deseos,
 si no os queréis despeñar:
 ¿así vais a publicar 55
 vuestra afrenta? La vergüenza
 mi loco apetito venza;
 que, si es locura admitillo
 dentro del alma, el decillo
 es locura o desvergüenza. 60

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA

Aquel mancebo dispuesto
 que ha estado preso hasta agora

	y a tu intercesión, señora, ya en libertad está puesto, pretende hablarte.	
MADALENA	(Aparte.) ¡Qué presto valerse el amor procura de la ocasión y ventura que ha de ponerse en efeto! Mas hace como discreto que amor todo es coyuntura.	65
	¿Sabes qué quiere?	70
JUANA	Pretende al favor que ha recibido por ti, ser agradecido.	
MADALENA	(Aparte.) Áspides en rosas vende.	
JUANA	¿Entrará?	
MADALENA	(Aparte.) Si preso prende, si maltratado maltrata, si atado las manos ata las de mi gusto resuelto, ¿qué ha de hacer presente y suelto quien ausente y preso mata?	75
	Dile que vuelva a la tarde; que agora ocupada estoy. Mas oye: no vuelva.	80
JUANA	Voy.	
MADALENA	Escucha: di que se aguarde. Mas, váyase; que ya es tarde.	85
JUANA	¿Hase de volver?	
MADALENA	¿No digo que sí? Ve.	
JUANA	Tu gusto sigo.	
MADALENA	Pero torna; no se queje.	
JUANA	Pues ¿qué diré?	
MADALENA	Que me deje; (Aparte.) y que me lleve consigo.	90
	Anda; di que entre...	
JUANA	Voy, pues. (Vase.)	
MADALENA	Que, aunque venga a mi presencia, vencerá la resistencia hoy del valor portugués. El desear y ver es, en la honrada y la no tal, apetito natural; y si diferencia se halla,	95

es en que la honrada calla
 y la otra dice su mal. 100
 Callaré, pues que presumo
 cubrir mi desasosiego,
 si puede encubrirse el fuego,
 sin manifestalle el humo.
 Mas bien podré, si consumo 105
 el tiempo a palabras vanas;
 pero las llamas tiranas
 del amor, es cosa cierta
 que, en cerrándolas la puerta,
 se salen por las ventanas; 110
 cuando les cierran la boca,
 por los ojos se saldrán;
 mas no las conocerán,
 callando la lengua loca;
 que, si ella a amor no provoca, 115
 nunca amorosos despojos
 dan atrevimiento a enojos
 si no es en cosas pequeñas;
 porque al fin hablan por señas
 cuando hablan solos los ojos. 120

(Sale MIRENO, galán, y dice de rodillas.)

MIRENO Aunque ha sido atrevimiento
 el venir a la presencia,
 señora, de vuexcelencia
 mi poco merecimiento,
 ser agradecido trato 125
 al recibido favor;
 porque el pecado mayor
 es el que hace un hombre ingrato.
 Por haber favorecido
 de un desdichado la vida 130
 -que al noble es deuda debida-
 me vi preso y perseguido;
 pero en la misma moneda
 me pagó el cielo, sin duda,
 pues libre, con vuestra ayuda, 135
 mi vida, señora, queda.
 ¿Libre dije? Mal he hablado;
 que el noble, cuando recibe,
 cautivo y esclavo vive,
 que es lo mismo que obligado; 140
 y, ojalá mi vida fuera
 tal que, si esclava quedara,
 alguna parte pagara
 desta merced, que ella hiciera
 excesos; pero, entre tantas 145

	que mi humildad envilecen y como esclavos ofrecen sus cuellos a vuestras plantas, a pagar con ella vengo la mucha deuda en que estoy; pues no os debo más si os doy, gran señora, cuanto tengo.	150
MADALENA MIRENO	Levantaos del suelo. Así estoy, gran señora, bien.	
MADALENA	Haced lo que os digo. (Aparte.) ¿Quién me ciega el alma? ¡Ay de mí! ¿Sois portugués?	155
MIRENO	(Levántase.) Imagino que sí.	
MADALENA	¿Que lo imagináis...? ¿Desa suerte incierto estáis de quién sois?	
MIRENO	Mi padre vino al lugar adonde habita, y es de alguna hacienda dueño, trayéndome muy pequeño; mas su trato lo acredita.	160
	Yo creo que en Portugal nacimos.	165
MADALENA MIRENO	¿Sois noble? Creo que sí, según lo que veo en mi honrado natural, que muestra más que hay en mí.	
MADALENA	Y ¿darán las obras vuestras, si fuere menester, muestras que sois noble?	170
MIRENO	Creo que sí. Nunca de hacellas dejé.	
MADALENA	Creo, decís a cualquier punto. ¿Creéis, acaso, que os pregunto artículos de la fe?	175
MIRENO	Por la que debe guardar a la merced recibida de vuexcelencia mi vida, bien los puede preguntar, que mi fe su gusto es.	180
MADALENA	¡Qué agradecido venís! ¿Cómo os llamáis?	
MIRENO	Don Dionís.	
MADALENA	Ya os tengo por portugués	

	y por hombre principal; que en este reino no hay hombre humilde de vuestro nombre, porque es apellido real; y sólo el imaginaros por noble y honrado ha sido causa que haya intercedido con mi padre a libertaros.	185
MIRENO MADALENA	Deudor os soy de la vida. Pues bien: ya que libre estáis, ¿qué es lo que determináis hacer de vuestra partida?	190
	¿Dónde pensáis ir?	195
MIRENO	Intento ir, señora, donde pueda alcanzar fama que exceda a mi altivo pensamiento; sólo aquesto me destierra de mi patria.	200
MADALENA	¿En qué lugar pensáis que podéis hallar esa ventura?	
MIRENO	En la guerra, que el esfuerzo hace capaz para el valor que procuro.	205
MADALENA	Y ¿no será más seguro que la adquiráis en la paz?	
MIRENO MADALENA	¿De qué modo? Bien podéis granjealle si dais traza que mi padre os dé la plaza de secretario, que veis que está vaca agora, a falta de quien la pueda suplir.	210
MIRENO	No nació para servir mi inclinación, que es más alta.	215
MADALENA	Pues cuando volar presuma, las plumas la han de ayudar.	
MIRENO	¿Cómo he de poder volar con solamente una pluma?	220
MADALENA	Con las alas del favor; que el vuelo de una privanza mil imposibles alcanza.	
MIRENO	Del privar nace el temor, como muestra la experiencia; y tener temor no es justo.	225
MADALENA MIRENO	Don Dionís: este es mi gusto. ¿Gusto es de vuesa excelencia que sirva al duque? Pues, alto: cúmplase, señora, así,	230

que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.

MADALENA Vos, señora, lo ordenad.
Deseo vuestro provecho,
y ansí lo que veis he hecho;
que, ya que os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais; yo haré
cómo esta plaza se os dé
por que estéis en nuestra tierra.

MIRENO Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

MADALENA (**Aparte.**)
Honor: huir;
que revienta por salir,
por la boca, amor cobarde.

MIRENO

Pensamiento: ¿en qué entendéis?
Vos, que a las nubes subís,
decidme: ¿qué colegís
de lo que aquí visto habéis?
Declaraos, que bien podéis.
Decidme: tanto favor
¿nace de sólo el valor
que a quien es honra ennoblece,
o erraré si me parece
que ha entrado a la parte amor?

¡Jesús! ¡qué gran disparate!

Temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento;
ni se imagine ni trate:
mi humildad el vuelo abate
con que sube el deseo vario;
mas, ¿por qué soy temerario
si imaginar me prometo
que me ama en lo secreto
quien me hace su secretario?

¿No estoy puesto en libertad
por ella? Y, ya sin enojos,
por el balcón de sus ojos,
¿no he visto su voluntad?

Amor me tiene. -Callad,
lengua loca; que es error
imaginar que el favor
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,

está fundado en amor.

Mas el desear saber
mi nombre, patria y nobleza,
¿no es amor? Ésa es su bajeza.
Pues alma, ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.

Sí; mas ¿dijera, alma, advierte,
a ser eso desa suerte
sin reinar amor injusto:
«don Dionís, este es mi gusto»?
Este argumento, ¿no es fuerte?

Mucho: pero mi baja
no se puede persuadir
que vuele y llegue a subir
al cielo de tal belleza;
pero ¿cuándo hubo flaqueza
en mi pecho? Esperar quiero;
que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto;
pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor y dinero.

(Sale TARSO.)

TARSO

Ya que como a Daniel
del lago, nos han sacado
de la cárcel, donde he estado
con menos paciencia que él;
siendo la ira del duque
nuestro profeta Habacú,
¿qué aguardas más aquí tú
a que el tiempo nos bazuque?
¿Tanto bien nos hizo Averó,
que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás
que quieres ser caballero.

Y poco faltó, par Dios,
para ser en Portugal
caballeros a lo asnal;
pues que supimos los dos
que el duque mandado había
que, por las acostumbradas,
nos diesen las respuntadas
orden de caballería.

MIRENO
TARSO

¡Brito amigo!
No soy Brito,
sino Tarso.
Escucha necio.
Estas calzas menosprecio,
que me estorban infinito.

	Ya que en Brito me trasformas, sácame de aquestos grillos; que no fui yo por novillos para que me pongas cormas.	325
MIRENO	Quítamelas, y no quieras que alguna vez güela mal. ¡Peregrino natural!	
TARSO	¿Que nunca has de hablar de veras?	330
MIRENO	Ya hablo de veras.	
TARSO	Digo que estás temerario. Braguirroto di que estoy. Pero ¿qué hay de nuevo?	
MIRENO	Soy, por lo menos, secretario del duque de Averó.	335
TARSO	¿Cómo?	
MIRENO	La que nos dio libertad, desta liberalidad es la autora.	
TARSO	Mejor tomo tus cosas; ya estás en zancos.	340
MIRENO	Pues aún no lo sabes bien.	
TARSO	Darte quiero el parabién; y pues son los amos francos, si algún favor me has de hacer y mi descanso permites, lo primero es que me quites estas calzas, que sin ser presidente, en apretones, después que las he calzado, en ellas he despachado mil húmedas provisiones.	345 350

(Vanse.)

(Salen DON ANTONIO y DOÑA JUANA.)

ANTONIO	Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga, aguarde el rey o no, que mi rey llamo sólo mi gusto, que el pesar mitiga que me ha de consumir, si ausente amo.	355
	Pájaro soy; sin ver de amor la liga, curiosamente me asenté en el ramo de la hermosura, donde preso quedo: volar pretendo; pero más me enredo.	
	El conde de Estremoz sirve y merece a doña Serafina: yo he sabido que el duque sus intentos favorece, y hacerla esposa suya ha prometido: quien no parece, dicen que perece;	360

	si no parezco, pues, y ya ni olvido ni ausencia han de poder darme reposo, ¿qué he de esperar ausente y receloso?	365
	Si mi adorado serafín supiera quién soy, y con decírselo aguardara recíprocos amores con que hiciera mi dicha cierta y mi esperanza clara, más alegre y seguro me partiera, y de su fe mi vida confiara; si se puede fiar el que es prudente de sol de enero y de mujer ausente.	370 375
	No me conoce y mi tormento ignora, y así en quedarme mi remedio fundo; que me parta después, o vaya agora a la presencia de don Juan Segundo, importa poco. Prima mía, señora, si no quieres que llore, y sepa el mundo el lastimoso fin que ausente espero, no me aconsejes el salir de Avero.	380
JUANA	Don Antonio: bien sabes lo que estimo tu gusto, y que el amor que aquí te enseñó, al deudo corresponde que de primo nuestra sangre te debe, como a dueño; si en que te quedes ves que te reprimo, es por ser este pueblo tan pequeño que has de dar nota en él.	385
ANTONIO	Ya yo procuro cómo sin que la dé, viva seguro.	390
JUANA ANTONIO	Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito; yo sé que busca un secretario esperto, porque al pasado desterró un delito. Con risa el medio que has buscado advierto. ¿No te parece, si en palacio habito con este cargo, que podré encubierto entablar mi esperanza, como acuda el tiempo, la ocasión, y más tu ayuda?	395
JUANA	La traza es estremada, aunque indecente, primo, a tu calidad.	400
ANTONIO	Cualquiera estado es noble con amor. No esté yo ausente, que con cualquiera oficio estaré honrado.	
JUANA ANTONIO	Búsquese el modo, pues. El más urgente está ya concluido.	
JUANA ANTONIO	¿Cómo? He dado un memorial al duque en que le pido me dé esta plaza.	405
JUANA	Diligente has sido; mas, sin saberlo yo, culparte quiero.	

ANTONIO	Del cuidadoso el venturoso nace; hase encargado dél el camarero, de quien dicen que el duque caudal hace.	410
JUANA	Mucho priva con él.	
ANTONIO	Mi dicha espero si el cielo a mis deseos satisface y el camarero en la memoria tiene esta promesa.	
JUANA	Primo; el duque viene.	415
(Salen el DUQUE y FIGUEREDO, su camarero.)		
DUQUE	Ya sabes que requiere aquese oficio persona en quien concurren juntamente calidad, discreción, presencia y pluma.	
FIGUEREDO	La calidad no sé; de esotras partes le puedo asegurar a vueselencia que no hay en Portugal quien conforme a ellas mejor pueda ocupar aquesa plaza; la letra, el memorial que vueselencia tiene suyo podrá satisfacelle.	420
DUQUE	Alto: pues tú le abonas, quiero velle.	425
FIGUEREDO	Quiérole ir a llamar. -Pero delante está de vueselencia. Llegá, hidalgo, que el duque, mi señor, pretende veros.	
ANTONIO	Deme los pies vueselencia.	
DUQUE	Alzaos. ¿De dónde sois?	
ANTONIO	Señor: nací en Lisboa.	430
DUQUE	¿A quién habéis servido?	
ANTONIO	Heme criado con don Antonio de Barcelos, conde de Penela, y os traigo cartas suyas, en que mis pretensiones favorece.	
DUQUE	Quiero yo mucho al conde don Antonio, aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa no me las habéis dado?	435
ANTONIO	No acostumbro pretender por favores lo que puedo por mi persona, y quise que me viese primero vueselencia.	
DUQUE	Camarero: su talle y buen estilo me ha agradado. Mi secretario sois; cumplan las obras lo mucho que promete esa presencia.	440
ANTONIO	Remítome, señor, a la experiencia.	
DUQUE	Doña Juana: ¿qué hacen Serafina y Madalena?	445
JUANA	En el jardín agora estaban las dos juntas, aunque entiendo	

	que mi señora doña Madalena quedaba algo indispuesta.	
DUQUE	Pues ¿qué tiene?	
JUANA	Habrá dos días que anda melancólica, sin saberse la causa deste daño.	450
DUQUE	Ya la adivino yo: vamos a vella, que, como darla nuevo estado intento, la mudanza de vida siempre causa tristeza en la mujer honrada y noble; y no me maravillo esté afligida quien teme un cautiverio de por vida. Doña Juana: quedaos; que como viene el mensajero de Lisboa, y conoce al conde de Penela, vuestro primo, tendréis que preguntarle muchas cosas.	455
JUANA	Es, gran señor, así.	
DUQUE	Yo gusto deso. Secretario: quedaos.	460
ANTONIO	Tus plantas beso.	
(Vanse el DUQUE y FIGUEREDO.)		
ANTONIO	Venturosos han sido los principios.	
JUANA	Si tienes por ventura ser criado de quien eres igual, ventura tienes.	465
ANTONIO	Ya por lo menos estaré presente, y estorbaré los celos de algún modo que el conde de Estremoz me causa, prima.	
JUANA	Dásele dél tan poco a quien adoras, y deso, primo, está tan olvidada, que en lo que pone agora su cuidado es sólo en estudiar con sus doncellas una comedia, que por ser mañana Carnestolendas, a su hermana intenta representar, sin que lo sepa el duque.	470
ANTONIO	¿Es inclinada a versos?	
JUANA	Pierde el seso por cosas de poesía, y esta tarde conmigo sola en el jardín pretende ensayar el papel, vestida de hombre.	475
ANTONIO	¿Así me dices eso, doña Juana?	
JUANA	Pues, ¿cómo quieres que lo diga?	
ANTONIO	¿Cómo? Pidiéndome la vida, el alma, el seso, en pago de que me hagas tan dichoso que yo la pueda ver de aquesa suerte: así vivas más años que hay estrellas; así jamás el tiempo riguroso consuma la hermosura de que gozas; así tus pensamientos se te logren,	480
		485

	y el rey de Portugal, enamorado de ti, te dé la mano, el cetro y vida.	490
JUANA	Paso; que tienes talle de casarme con el Papa, según estás sin seso. Yo te quiero cumplir aqueese antojo.	
	Vamos, y esconderéte en los jazmines y murtas que de cercas a los cuadros sirven, donde podrás, si no das voces, dar un hartazgo al alma.	495
ANTONIO	¿Hay en Averro algún pintor?	
JUANA	Algunos tiene el duque famosos; mas ¿por qué me lo preguntas?	500
ANTONIO	Quiero llevar conmigo quien retrate mi hermoso serafín; pues fácilmente, mientras se viste, sacará el bosquejo.	
JUANA	¿Y si lo siente doña Serafina o el pintor lo publica?	
ANTONIO	Los dineros ponen freno a las lenguas y los quitan: o márame o no impidas mis deseos.	505
JUANA	¡Nunca yo hablara, o nunca tú lo oyeras, que tal prisa me das! Ahora bien, primo; en esto puedes ver lo que te quiero. Busca un pintor sin lengua, y no malparas; que, según los antojos diferentes que tenéis los que andáis enamorados, sospecho para mí que andáis preñados.	510

(Vanse.)

(Jardín del palacio.)

(Salen el DUQUE y DOÑA MADALENA.)

DUQUE	Si darme contento es justo, no estés, hija, desa suerte; que no consiste mi muerte más de en verte a ti sin gusto.	515
	Esposo te dan los cielos para poderte alegrar, sin merecer tu pesar el conde de Vasconcelos.	520
	A su padre el de Berganza, pues que te escribió, responde; escribe también al conde, y no vea yo mudanza en tu rostro ni pesar, si de mi vejez los días con esas melancolías	525

	no pretendes acortar.	530
MADALENA	Yo, señor, procuraré no tenerlas, por no darte pena, si es que un triste es parte en sí de que otro lo esté.	
DUQUE	Si te diviertes, bien puedes.	535
MADALENA	Yo procuraré servirte; y agora quiero pedirte, entre las muchas mercedes que me has hecho, una pequeña.	
DUQUE	Con condición que se olvide aquesa tristeza, pide.	540
MADALENA	(Aparte.) Honra: el amor os despeña. El preso que te pedí librases, y ya lo ha sido, de todo punto ha querido favorecerse de mí:	545
	con sólo esto, gran señor, parece que me ha obligado; y así, a mi cargo he tomado, con su aumento, tu favor.	550
DUQUE	Es hombre de buena traza, y tiene estremada pluma. Dime lo que quiere en suma.	
MADALENA	Quisiera entrar en la plaza de secretario.	
DUQUE	Bien poco ha que dársela pudiera; aún no ha un cuarto de hora entera que está ocupada.	555
MADALENA	(Aparte.) Amor loco: ¡muy bien despachado estáis! Vos perderéis por cobarde, pues acudistes tan tarde, que con alas no voláis.	560
DUQUE	Por orden del camarero a un mancebo he recibido que de Lisboa ha venido con aquese intento a Avero;	565
	y, según lo que en él vi, muestra ingenio y suficiencia.	
MADALENA	Si gusta vuestra excelencia, ya que mi palabra di, y él está con esperanza que le he de favorecer, pues me manda responder al conde y al de Berganza, sabiendo escribir tan mal,	570 575

	<p>quien quiera que se quedara en palacio, y me enseñara; porque en mujer principal falta es grande no saber escribir cuando recibe alguna carta, o si escribe, que no se pueda leer.</p>	580
DUQUE	<p>Dándome algunas liciones, más clara la letra haré. Alto, pues; lición te dé con que enmiendes tus borrones; que, en fin, con ese ejercicio la pena divertirás, pues la tienes porque estás ociosa; que el ocio es vicio.</p>	585
MADALENA	<p>Entre por tu secretario. Las manos quiero besarte.</p>	590
(Sale el CONDE DON DUARTE.)		
CONDE DUQUE CONDE	<p>Señor... ¡Conde don Duarte! Con contento extraordinario vengo.</p>	
DUQUE CONDE	<p>¿Cómo? El rey recibe con gusto mi pretensión, y sobre aquesta razón a vuestra excelencia escribe.</p>	595
	<p>Dice que se servirá su majestad de que elija, para honrar mi casa, hija de vueselencia, y tendrá cuidado de aquí adelante de hacerme merced.</p>	600
DUQUE	<p>Yo estoy contento deso, y os doy nombre de hijo; aunque importante será que disimuléis mientras doña Serafina al nuevo estado se inclina; porque ya, conde, sabéis, cuán pesadamente lleva esto de casarse agora.</p>	605
CONDE	<p>Hará el alma, que la adora, de sus sufrimientos prueba.</p>	610
DUQUE	<p>Yo haré las partes por vos con ella; perder recelos: el conde de Vasconcelos vendrá pronto, y de las dos</p>	615

	las bodas celebraré presto.	
CONDE	El esperar da pena.	620
DUQUE	No estéis triste, Madalena.	
MADALENA	Yo, señor, me alegraré por dar gusto a vueselencia.	
DUQUE	Vamos a ver lo que escribe el rey.	
CONDE	Quien espera, y vive, bien ha menester paciencia.	625

(Vanse los dos; queda MADALENA.)

MADALENA	Con razón se llama amor enfermedad y locura; pues siempre el que ama procura, como enfermo, lo peor.	630
	Ya tenéis en casa, honor, quien la batalla os ofrece, y poco hará, me parece, cuando del alma os despoje, que quien el peligro escoge no es mucho que en él tropiece.	635
	Los encendidos carbones tragó Porcia, y murió luego; ¿qué haré yo, tragando el fuego, por callar, de mis pasiones?	640
	Diréle, no por razones, sino por señas visibles, los tormentos invisibles que padezco por no hablar; porque mujer y callar son cosas incompatibles.	645
	(Vase.)	

(Salen DOÑA JUANA, DON ANTONIO y un PINTOR.)

JUANA	Desde este verde arrayán, donde el sitio al amor hurtas, estos jazmines y murtas ser tus celosías podrán;	650
	pero que calles te aviso, y tendrá tu amor buen fin.	
ANTONIO	Ya sé que es mi serafín ángel deste paraíso; y yo, si acaso nos siente, seré Adán echado dél.	655
JUANA	Yo haré que ensaye el papel aquí, para que esté enfrente del pintor, y retratalla	

	con más facilidad pueda.	660
	Vistiéndose de hombre queda, pues da en aquesto: a avisalla voy de que solo y cerrado está el jardín. Primo, adiós. (Vase.)	
ANTONIO	Pintores somos los dos: ya yo el retrato he copiado, que me enamora y abrasa.	665
PINTOR ANTONIO	No entiendo ese pensamiento. Naípe es el entendimiento, pues la llama tabla rasa, a mil pinturas sujeto, Aristóteles.	670
PINTOR ANTONIO	Bien dices. Las colores y matices son especies del objeto, que los ojos que le miran al sentido común dan; que es obrador donde están cosas que el ingenio admiran, tan solamente en bosquejo, hasta que con luz distinta las ilumina y las pinta el entendimiento, espejo que a todas da claridad. Pintadas las pone en venta, y para esto las presenta a la reina voluntad, mujer de buen gusto y voto, que ama el bien perpetuamente, verdadero o aparente, como no sea bien ignoto; que lo que no es conocido nunca por ella es amado.	675
	Desa suerte lo ha enseñado el filósofo.	680
PINTOR	Traído	
ANTONIO	de la pintura el caudal, todos los lienzos descoge, y entre ellos compra y escoge, una vez bien y otras mal: pónele el marco de amor, y como en velle se huelga, en la memoria le cuelga, que es su camarín mayor.	685
	Del mismo modo miré de mi doña Serafina la hermosura peregrina; tomé el pincel, bosquejé,	690
		695
		700
		705

	acabó el entendimiento de retratar su beldad, compróle la voluntad, guarnecióle el pensamiento que a la memoria le trajo, y viendo cuán bien salió luego el pintor escribió: <i>Amor me fecit</i> , abajo.	710
PINTOR	¿Ves cómo pinta quien ama? Pues si ya el retrato tienes, ¿por qué a retratalla vienes conmigo?	715
ANTONIO	Aqueste se llama retrato espiritual; que la voluntad, ya ves que es sólo espíritu.	720
PINTOR ANTONIO	¿Pues? La vista, que es corporal, para contemplar, el rato que estoy solo, su hermosura, pide agora a tu pintura este corporal retrato.	725
PINTOR	No hay filosofía que iguale a la de un enamorado.	
ANTONIO	Soy en amor gradüado; mas oye, que mi bien sale.	730
(Sale DOÑA SERAFINA, vestida de hombre; el vestido sea negro,y con ella DOÑA JUANA.)		
JUANA	¿Que aquesto de veras haces?	
SERAFINA	¿Que en verte así no te ofendas? Fiestas de Carnestolendas todas paran en disfraces. Deséome entretener deste modo; no te asombre que apetezca el traje de hombre, ya que no lo puedo ser.	735
JUANA	Paréceslo de manera, que me enamoro de ti. En fin, ¿esta noche es?	740
SERAFINA JUANA	Sí. A mí más gusto me diera que te holgaras de otros modos, y no con representar.	
SERAFINA	No me podrás tú juntar, para los sentidos todos los deleites que hay diversos, como en la comedia.	745
JUANA	Calla.	

SERAFINA	¿Qué fiesta o juego se halla, que no le ofrezcan los versos?	750
	En la comedia, los ojos ¿no se deleitan y ven mil cosas que hacen que estén olvidados tus enojos?	
	La música, ¿no recrea el oído, y el discreto no gusta allí del conceto y la traza que desea?	755
	Para el alegre, ¿no hay risa? Para el triste, ¿no hay tristeza? Para el agudo, ¿agudeza? Allí el necio, ¿no se avisa?	760
	El ignorante, ¿no sabe? ¿No hay guerra para el valiente, consejos para el prudente, y autoridad para el grave?	765
	Moros hay, si quieres moros; si apetecen tus deseos torneos, te hacen torneos; si toros, correrán toros:	770
	¿Quieres ver los epítetos que de la comedia he hallado? De la vida es un traslado, sustento de los discretos, dama del entendimiento,	775
	de los sentidos banquete, de los gustos ramillete, esfera del pensamiento, olvido de los agravios, manjar de diversos precios, que mata de hambre a los necios y satisface a los sabios.	780
	Mira lo que quieres ser de aquestos dos bandos.	
JUANA	Digo que el de los discretos sigo, y que me holgara de ver la farsa infinito.	785
SERAFINA	En ella	
JUANA	¿cuál es lo malo que sientes?	
SERAFINA	Sólo que tú representes. ¿Por qué, si sólo han de vella mi hermana y sus damas? Calla; de tu mal gusto me admiro.	790
ANTONIO	Suspenso, las gracias miro con que habla; a retratalla comienza, si humana mano al vivo puede copiar	795

	la belleza singular de un serafín.	
PINTOR	Es humano; bien podré.	
ANTONIO	Pues ¿no te admiras de su vista soberana?	800
SERAFINA	El espejo, doña Juana; tocaréme.	
JUANA	(Trae un espejo.) Si te miras en él, ten, señora, aviso, no te enamores de ti.	
SERAFINA	¿Tan hermosa estoy así?	805
JUANA	Temo que has de ser Narciso.	
SERAFINA	¡Bueno! Desta suerte quiero los cabellos recoger, por no parecer mujer cuando me quite el sombrero: pon el espejo. ¿A qué fin le apartas?	810
JUANA	Porque así impido a un pintor que está escondido por copiarte en el jardín.	
SERAFINA	¿Cómo es eso?	
PINTOR	¡Vive Dios, que aquesta mujer nos vende! Si el duque acaso esto entiende, medrado habemos los dos.	815
SERAFINA	¿En el jardín hay pintor?	
JUANA	Sí: deja que te retrate.	820
ANTONIO	¡Cielos! ¿Hay tal disparate?	
SERAFINA	¿Quién se atrevió a eso?	
JUANA	Amor, que, como en Chipre, se esconde enamorado de ti por retratarte.	
ANTONIO	Eso sí.	825
JUANA	(Aparte.) ¡Cuál estará agora el conde!	
SERAFINA	Humor tienes singular aquesta tarde.	
PINTOR	¿Ha de ser el vestido de mujer co que la he de retratar, o como agora está?	830
ANTONIO	Sí, como está; por que se asombre el mundo, que en traje de hombre un serafín ande así.	

PINTOR	Sacado tengo el bosquejo, en casa lo acabaré.	835
SERAFINA	Ya de tocarme acabé; quitar puedes el espejo. ¿No está bien este cabello? ¿Qué te parezco?	
JUANA	Un Medoro.	840
SERAFINA	No estoy vestida de moro.	
JUANA	No; mas pareces más bello.	
SERAFINA	Ensayemos el papel, pues ya estoy vestida de hombre.	
JUANA	¿Cuál es de la farsa el nombre?	845
SERAFINA	<i>La portuguesa cruel.</i>	
JUANA	En ti el poeta pensaba, cuando así la intituló.	
SERAFINA	Portuguesa soy; cruel, no.	
JUANA	Pues a amor ¿qué le faltaba, a no sello?	850
SERAFINA	¿Qué crueldad has visto en mí?	
JUANA	No tener a nadie amor.	
SERAFINA	(Vase poniendo el cuello y capa y sombrero.) ¿Puede ser el no tener voluntad a ninguno, crueldad? Di.	855
JUANA	¿Pues no?	
SERAFINA	¿Y será justa cosa, por ser para otros piadosa, ser yo cruel para mí?	
PINTOR	Par diez, que ella dice bien.	
ANTONIO	¡Pobre del que tal sentencia está escuchando!	860
PINTOR	Paciencia.	
ANTONIO	Mis temores me la den.	
SERAFINA	Déjame ensayar, acaba; verás cuál hago un celoso.	
JUANA	¿Qué papel haces?	
SERAFINA	Famoso. Un príncipe que sacaba al campo, a reñir por celos de su dama, a un conde.	865
JUANA	Pues, comienza.	
SERAFINA	No sé lo que es; pero escucha, y fingirélos. (Representa.) Conde: vuestro atrevimiento a tal término ha venido,	870

	que ya la ley ha rotpido de mi honrado sufrimiento.	
	Espantado estoy, por Dios, de vos, y de Celia bella: de vos, porque habláis con ella; della, porque os oye a vos; que, supuesto que sabéis las conocidas ventajas que hace a vuestras prendas bajas el valor que conocéis en mí, desacato ha sido: en vos, por habella amado, y en ella, por haber dado a vuestro amor loco oído.	875 880 885
	Oye: no hay satisfacciones, que serán intentos vanos; pues como no tenéis manos, queréis vencerme a razones.	890
	Haga vuestro esfuerzo alarde, acábense mis recelos, que no es bien que me dé celos, un hombre que es tan cobarde. (Echa mano.) Muestra tu valor agora, medroso, infame enemigo; muere.	 895
JUANA	¡Ay!, ten; que no es conmigo la pesadumbre, señora.	
SERAFINA	¿Qué te parece?	
JUANA	Temí.	
SERAFINA	Enojéme.	
JUANA	Pues ¿qué hicieras, a ser los celos de veras, si te enojas siendo así?	900
ANTONIO PINTOR	¡Hay celos con mayor gracia! Estoy mirándola loco.	
JUANA	¡Donaire extraño! Por poco sucediera una desgracia, de verte tuve temor; un valentón bravo has hecho.	905
SERAFINA	Oye agora. Satisfecho de mi dama y de su amor, del enojo que la di, muy a lo tierno la pido me perdone arrepentido.	910
JUANA SERAFINA	Eso será bueno: di. (Representa.) Los cielos me son testigos, si el enojo que te he dado,	915

	al alma no me ha llegado. Mi bien, seamos amigos; basta, no haya más enojos, pues yo propio me castigo, vuelvan a jugar conmigo las dos niñas desos ojos; quítad el ceño, no os note mi amor, niñas soberanas; que dirá que sois villanas, viéndoos andar con capote.	920
	¿De qué sirve este desdén, mi gloria, mi luz, mi cielo, mi regalo, mi consuelo, mi paz, mi gloria, mi bien?	925
	¿Que no me quieres mirar? ¡Que esto no te satisfaga! Mátame, toma esta daga. Mas no me querrás matar; que aunque te enojés, yo sé que en mí tu gusto se emplea. No haya más, mi Celia, ea; mira que me enojaré.	930
	(Va a abrazar a DOÑA JUANA.) Como te adoro, me atrevo; no te apartes, no te quites.	935
JUANA	Pasito, que te derrites; de nieve te has vuelto sebo.	940
	Nunca has sido, sino agora, portuguesa.	
ANTONIO	¡Ah, cielo santo! ¡Quién la dijera otro tanto como ha dicho!	945
JUANA	Di, señora: ¿es posible que quien siente y hace así un enamorado no tenga amor?	
SERAFINA	No me ha dado hasta agora ese accidente, porque su provecho es poco, y la pena que da es mucha. Aqueste romance escucha; ¡verás cuán bien finjo un loco!	950
	(Representa.) ¿Que se casa con el conde, y me olvida Celia? ¡Cielos! Pero mujer y mudanza tienen un principio mismo. ¿Qué se hicieron los favores, que cual flores prometieron el fruto de mi esperanza?	955
		960

Mas fueron flores de almendro; un cierzo las ha secado.	
Loco estoy, matarme quiero; piérdase también la vida, pues ya se ha perdido el seso.	965
Mas, no; vamos a las bodas; que razón es, pensamiento, pues que la costa pagamos, que a mi costa nos holguemos.	970
En la aldea se desposan los dos a lo villanesco; que pues se casa en aldea, villana su amor la ha vuelto; celos, volemós allá, pues tenéis alas de fuego.	975
A lindo tiempo llegamos, desde aquí verla podemos. Ya salen los convidados, el tamboril toca el tiempo, porque a su son bailan todos; pues ellos bailan, bailemos.	980
Va: <i>Perantón, Perantón...</i> (Baila.) Haced mudanzas, deseos, pues vuestra Celia las hace: tocá, Pero Sastre, el viejo, pues que la villa lo paga. Ya se entraron allá dentro, ya quieren dar colación: la capa del sufrimiento	985 990
(Rebózase.) me rebozaré, que así podré llegar encubierto, y arrimarme a este rincón, como mis merecimientos. Avellanas y tostones dan a todos. ¡Hola! ¡Ah, necios! Llegad, tomaré un puñado. -¿Yo necio? Mentís.- ¿Yo miento? Tomad. -¿A mí bofetón?	995
(Dase un bofetón.) Muera.- Téngase. ¿Qué es esto?-	1000
(Echa mano.) No fue nada.- Sean amigos. Yo lo soy. -Yo serlo quiero.	
(Envaina.) Ya ha llegado el señor cura. Por muchos años y buenos se regocije esta casa con bodas y casamientos.	1005

	-Por virtù de su mercé, señor cura: aquí hay asiento.	
	-Eso no.- Tome esta silla de costillas. -No haré, cierto.	1010
	-Digo que la ha de tomar. -Este escaño estaba bueno; mas por no ser porfiado...	
	-Ya se ha rellanado el viejo. Echa vino, Hernán Alonso; beba el cura, y vaya arreo.	1015
	-¡Oh, cómo sabe a la pega! -También Celia sabe a celos. Ya es hora del desposorio; todos están en pie puestos;	1020
	los novios y los padrinos enfrente, y el cura enmedio. -Fabio: ¿queréis por esposa a Celia hermosa? -Sí, quiero.	
	-Vos, Celia: ¿queréis a Fabio? -Por mi esposo y por mi dueño. -¡Oh, perros! ¡En mi presencia!	1025
	(Mete mano.) El príncipe Pinabelo soy, mueran los desposados, el cura, la gente, el pueblo.	1030
	-¡Ay, que nos mata!- Pegadles, celos míos, vuestro incendio: pues Sansón me he vuelto, muera Sansón con los Filisteos;	
	que no hay quien pueda resistir el fuego, cuando le enciende amor y soplan celos.	1035
JUANA	¡Pecadora de mí; tente! que no soy Celia, ni Celio, para airarte contra mí.	
SERAFINA	Encendíme, te prometo, como Alejandro lo hacía, llevado del instrumento que aquel músico famoso le tocaba.	1040
ANTONIO	¿Pudo el cielo juntar más donaire y gracia solamente en un sujeto?	1045
	¡Dichoso quien, aunque muera, le ofrece sus pensamientos!	
JUANA	Diestra estás; muy bien lo dices.	
SERAFINA	Ven, doña Juana; que quiero vestirme sobre este traje el mío, hasta que sea tiempo de representar.	1050
JUANA	A fe,	

SERAFINA	que se ha de holgar en extremo tu melancólica hermana. Entretenerla deseo.	1055
----------	--	------

(Vanse las dos.)

PINTOR	Ya se fueron.	
ANTONIO	Ya quedé con su ausencia triste y ciego.	
PINTOR	En fin: ¿quieres que de hombre la pinte?	
ANTONIO	Sí; que deseo contemplar en este traje lo que agora visto habemos; pero truécala el vestido.	1060
PINTOR	Pues ¿no quieres que sea negro?	
ANTONIO	Dará luto a mi esperanza; mejor es color de cielos con oro, y pondrán en él oro amor y azul mis celos.	1065
PINTOR	Norabuena.	
ANTONIO	¿Para cuándo me le tienes de dar hecho?	1070
PINTOR	Para mañana sin falta.	
ANTONIO	No repares en el precio; que no trujera amor desnudo el cuerpo, a ser interesable y avariento.	

(Vanse.)

(Salen DOÑA MADALENA y MIRENO.)

MADALENA	Mi maestro habéis de ser desde hoy.	1075
MIRENO	¿Qué ha visto en mí, vuestra excelencia, que así me procura engrandecer? Dará lición al maestro el discípulo desde hoy.	1080
MADALENA	(Aparte.) ¡Qué claras señales doy del ciego amor que le nuestro!	
MIRENO	(Aparte.) ¿Qué hay que dudar, esperanza? Esto ¿no es tenerme amor? Dígalo tanto favor, muéstrelo tanta privanza.	1085
	Vergüenza: ¿por qué impedís la ocasión que el cielo os da? Daos por entendido ya.	

[illegible]

MADALENA	(Aparte.) Quise deslumbrarle así; que fue mucho declararme. Mañana comenzaréis, maestro, a darme lición.	1140
MIRENO	Servirte es mi inclinación.	
MADALENA	Triste estáis.	
MIRENO	¿Yo?	
MADALENA	¿Qué tenéis?	
MIRENO	Ninguna cosa.	
MADALENA	(Aparte.) Un favor. me manda amor que le dé.	

(Tropieza y dala la mano MIRENO.)

	¡Válgame Dios! Tropecé...	1145
	(Aparte.)	
	Que siempre tropieza amor.	
	El chapín se me torció.	
MIRENO	(Aparte.)	
	¡Cielos! ¿Hay ventura igual?	
	¿Hízose acaso algún mal	
	vueselencia?	
MADALENA	Creo que no.	1150
MIRENO	¿Que la mano la tomé?	
MADALENA	Sabed que al que es cortesano	
	le dan, al darle una mano,	
	para muchas cosas pie.	
	(Vase.)	
MIRENO	«¡Le dan, al darle una mano,	1155
	para muchas cosas pie!»	
	De aquí, ¿qué colegiré?	
	Decid, pensamiento vano:	
	en aquesto, ¿pierdo o gano?	
	¿Qué confusión, qué recelos	1160
	son aquestos? Decid, cielos:	
	¿esto no es amor? Mas no,	
	que llevo la estatua yo	
	del conde de Vasconcelos.	
	Pues ¿qué enigma es darme pie	1165
	la que su mano me ha dado?	
	Si sólo el conde es amado,	
	¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?	
	Pie o mano, decid, ¿por qué	
	dais materia a mis desvelos?	1170
	Confusión, amor, recelos,	
	¿soy amado? Pero no,	

MIRENO	(Aparte.) ¡Cielos! ¿Hay ventura igual? ¿Hízose acaso algún mal vueselencia?	
MADALENA	Creo que no.	1150
MIRENO	¿Que la mano la tomé?	
MADALENA	Sabed que al que es cortesano le dan, al darle una mano, para muchas cosas pie. (Vase.)	
MIRENO	«¡Le dan, al darle una mano, para muchas cosas pie!» De aquí, ¿qué colegiré? Decid, pensamiento vano: en aquesto, ¿pierdo o gano?	1155
	¿Qué confusión, qué recelos son aquestos? Decid, cielos: ¿esto no es amor? Mas no, que llevo la estatua yo del conde de Vasconcelos.	1160
	Pues ¿qué enigma es darme pie la que su mano me ha dado? Si sólo el conde es amado, ¿qué es lo que espero? ¿Qué sé? Pie o mano, decid, ¿por qué dais materia a mis desvelos?	1165
	Confusión, amor, recelos, ¿soy amado? Pero no,	1170

MIRENO

«¡Le dan, al darle una mano, 1155
para muchas cosas pie!»
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano:
en aquesto, ¿pierdo o gano?
¿Qué confusión, qué recelos 1160
son aquestos? Decid, cielos:
¿esto no es amor? Mas no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
Pues ¿qué enigma es darme pie 1165
la que su mano me ha dado?
Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos? 1170
Confusión, amor, recelos,
¿soy amado? Pero no,

¿Qué confusión, qué recelos 1160
son aquestos? Decid, cielos:
¿esto no es amor? Mas no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
Pues ¿qué enigma es darme pie 1165
la que su mano me ha dado?
Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos? 1170
Confusión, amor, recelos,
¿soy amado? Pero no,

Pues ¿qué enigma es darme pie 1165
la que su mano me ha dado?
Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos? 1170
Confusión, amor, recelos,
¿soy amado? Pero no,

He o mano, decíd, ¿por que
 dais materia a mis desvelos? 1170
 Confusión, amor, recelos,
 ¿soy amado? Pero no,

que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
El pie que me dio será 1175
pie para darla lición
en que escriba la pasión
que el conde y su amor la da.
Vergüenza, sufrí y callá;
basta ya, atrevidos vuelos, 1180
vuestra ambición, si a los cielos
mi desatino os subió;
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.

Acto III

Casa de un labrador.

**Salen LAURO, pastor viejo, y RUY
LORENZO, también de pastor.**

RUY	Si la edad y la prudencia ofrece en la adversidad, Lauro discreto, paciencia, vuestra prudencia y edad pueden hacer la experiencia.	5
	Dejad el llanto prolijo, que, si vuestro ausente hijo es causa que lloréis tanto, él convertirá ese llanto brevemente en regocijo.	10
	Su virtud misma procura honrar vuestra senectud y hacer su dicha segura, que siempre fue la virtud principio de la ventura;	15
	y pues la tiene por madre, no es bien que ese llanto os cuadre.	
LAURO	Eso mis males lo vedan, porque los hijos heredan las desdichas de su padre.	20
	No le he dejado otra herencia si no es la desdicha mía, que era el muro que tenía mi vejez.	
RUY	¿Esa es prudencia? Si por trabajos un hombre	25

	es bien que llore y se asombre, ¿quién los tiene como yo, a quien el cielo quitó honra, patria, hacienda y nombre?	
	Un hijo sólo perdéis, aunque no en las esperanzas que de gozalle tenéis; pero yo, con las mudanzas que de mi vida sabéis,	30
	¿cuándo veré que el furor del tiempo y de su rigor dejará de hacerme ultraje, despreciado en este traje y con nombre de traidor?	35
	Consoladme vos a mí, pues es más lo que perdí. ¿Más que un hijo habéis perdido? El honor, ¿no es preferido a la vida y hijos?	40
LAURO RUY	Sí. Pues si no tengo esperanza de dar a mi honor remedio, más pierdo.	45
LAURO	En una venganza no es bien que se tome el medio deshonrado; el que la alcanza con medios que injustos son, cuando más vengarse intenta, queda con mayor afrenta; dando color de traición, el contrahacer firma y sello del duque para matar al conde, pudiendo hacello de otro modo y no manchar vuestro honor por socorrello.	50
	Y pues parece castigo el que os da el tiempo enemigo, justo es que estéis consolado, pues padecéis por culpado; pero el que usa conmigo mi desdicha es diferente, pues, aunque no lo merezco, me castiga.	55
RUY	Un hijo ausente no es gran daño.	60
LAURO	El que padezco tantos años inocente os diré, si los ajenos daños hacen que sean menos los propios males.	65
		70

RUY	No son de aquesa falsa opinión los generosos y buenos; porque el prudente y discreto siente el daño ajeno tanto como el propio.	75
LAURO	Si secreto me guardáis, diraos mi llanto su historia.	
RUY	Yo os le prometo; mas llorar un hijo ausente un hombre es mucha flaqueza.	80
LAURO	Pierdo, con perdelle, mucho.	
RUY	¿Qué más extremos hicieras, a tener tú mis desdichas?	
LAURO	¡Ay, Dios! Si quien soy supieras, ¡cómo todas tus desgracias las juzgaras por pequeñas!	85
RUY	Ese enigma me declara.	
LAURO	Pues con ese traje quedas en el lugar de mi hijo, escucha mi suerte adversa. Yo, Ruy Lorenzo, no soy hijo destas asperezas, ni el traje que tosco ves es mi natural herencia; no es de Lauro mi apellido, ni mi patria aquesta sierra, ni jamás mi sangre noble supo cultivar la tierra. Don Pedro de Portugal me llaman, y de la cepa de los reyes lusitanos desciendo por línea recta. El rey don Duarte fue mi hermano, y el que ahora reina es mi sobrino.	90
		95
		100
RUY	¿Qué escucho? ¡Duque de Coimbra! Deja que sellen tus pies mis labios, y que mis desdichas tengan fin, pues con las tuyas son o ningunas o pequeñas.	105
		110
LAURO	Alza del suelo y escucha, si acaso tienes paciencia para saber los vaivenes de la fortuna y su rueda. Murió el rey de Portugal, mi hermano, en la primavera de su juventud lozana;	115

mas la muerte, ¿qué no seca?
 De seis años dejó un hijo,
 que agora, ya hombre, intenta 120
 acabar mi vida y honra;
 y dejando la tutela
 y el gobierno destos reinos
 solos a mí y a la reina.
 Murió el rey; sobre el gobierno 125
 hubo algunas diferencias
 entre mí y la reina viuda,
 porque jamás la soberbia
 supo admitir compañía
 en el reinar, y las lenguas 130
 de envidiosos lisonjeros
 siempre disensiones siembran.
 Metióse el rey de Castilla
 de por medio, porque era
 la reina su hermana: en fin, 135
 nuestros enojos concierta
 con que rija en Portugal
 la mitad del reino, y tenga
 en su poder al infante.
 Vine en esta conveniencia; 140
 mas no por eso cesaron
 las envidias y sospechas,
 hasta alborotar el reino
 asomos de armas y guerras.
 Pero cesó el alboroto 145
 porque, aunque era moza y bella
 la reina, un mal repentino
 dio con su ambición en tierra.
 Murió, en fin; gocé el gobierno
 portugués sin competencia, 150
 hasta que fue Alfonso Quinto,
 de bastante edad y fuerzas.
 Caséle con una hija
 que me dio el cielo, Isabela
 por nombre; aunque desdichada, 155
 pues ni la estima ni precia.
 Juntáronsele al rey mozo
 mil lisonjeros, que cierran
 a la verdad en palacio,
 como es costumbre, las puertas. 160
 Entre ellos un mi enemigo,
 de humilde naturaleza,
 Vasco Fernández por nombre,
 gozó la privanza excelsa;
 y queriendo derribarme 165
 para asegurarse en ella,
 a mi propio hermano induce,

y, para engañarle, ordena hacerle entender que quiero levantarme con sus tierras y combatirle a Berganza, siendo duque por mí della. Creyólo, y ambos a dos al nuevo rey aconsejan, si quiere gozar seguro sus estados, que me prenda; para lo cual alegaban que di muerte con hierbas a doña Leonor, su madre, y que con traiciones nuevas quitalle intentaba el reino, pidiendo al de Inglaterra socorro, con cartas falsas en que mi firma le enseñan. Creyólo; desposeyóme de mi estado y las riquezas que en el gobierno adquirí; llevóme a una fortaleza, donde, sin bastar los ruegos ni lágrimas de Isabela, mi hija y su esposa, manda que me corten la cabeza.	170
Supe una noche propicia el rigor de la sentencia, y, ayudándome el temor, las sábanas hechas vendas, me descolgué de los muros, y en aquella noche misma di aviso que me siguiese a mi esposa la duquesa.	175
Supo el rey mi fuga, y manda que al son de roncás trompetas me publiquen por traidor, dando licencia a cualquiera para quitarme la vida, poniendo mortales penas a quien, sabiendo de mí, no me lleve a su presencia.	180
Temí el rigor del mandato, y como en la suerte adversa huye el amistad, no quise ver en ellos su experiencia.	185
Llegamos hasta estos montes, donde de parto y tristeza murió mi esposa querida, y un hijo hermoso me deja, que en este traje criado,	190

	comprando ganado y tierras, y hecho de duque pastor, ha ya veinte primaveras que han dado flores a mayo, hierba al prado y a mí penas, que el estado en que me ves conservo; mas todo fuera poco, a no perder la vista del hijo en cuya presencia olvidaba mis trabajos. Mira si es razón que sienta la falta que a mi vejez hace su vista, y que pierda la vida, que ya se acaba, entre lágrimas molestas.	220
	Notables son los sucesos que en el mundo representa el tiempo caduco y loco, autor de tantas tragedias. La tuya, famoso duque, hace que olvide mis penas; mas yo espero en Dios que presto dará fortuna la vuelta. Bien claras señales daba de tu hijo la presencia, que, cual ceniza, el sayal las llamas de su nobleza encubría: quiera el cielo que rico y próspero él vuelva a consolarte.	225
RUY		230
		235
		240
		245

(Salen VASCO y BATO, pastores.)

BATO	Nuesamo: con cinco carros de leña vamos a Avero. ¿Mandas algo para allá?	
LAURO	Bato: que vengas presto.	250
BATO	¿No quieres más?	
LAURO	No.	
BATO	Pues yo sí, porque quisiera que, a cuenta de mi soldada, ocho veintenenes me diera para una cofia de pinos que me ha pedido Firela.	255
LAURO	Ven por ellos.	
BATO	En mi tarja nueve rayas tengo hechas, porque otros cinco tostones	

LAURO debo no más.
 ¡Qué simpleza!

260

(Vanse BATO y LAURO.)

VASCO	¿No podría yo ir allá?	
RUY	No, Vasco amigo, si intentas no perderte; que ya sabes nuestro peligro y afrenta.	
VASCO	¿Hasta cuándo quieres que ande en esta vida grosera, de mis calzas desterrado? Vuélveme, señor, a ellas, y líbrame de un mastín que anoche desde la puerta de Melisa me llevó dos cuarterones de pierna.	265
RUY	Pues ¿qué hacías tú de noche a su puerta?	
VASCO	Hay cosas nuevas. Si aquí es el amor quillotro, quillotrado estoy por ella; hízome ayer un favor en el valle.	275
RUY	¿Y fue?	
VASCO	Que tiesa me dio un pellizco en un brazo, terrible, y me hizo señas con el ojo zurdo.	280
RUY	¿Y ese es buen favor?	
VASCO	¡Linda flema! Ansí se imprime el carácter del amor en las aldeas.	

270

275

280

(Vanse.)

(Salón en el palacio.)

(Salen MIRENO y TARSO.)

TARSO	¿Más muestras quieres que dé que decirte, al «cortesano le dan, al dalle una mano, para muchas cosas pie»? ¿Puede decirlo más claro	285
-------	---	-----

	una mujer principal?	290
	¿Qué aguardabas, pese a tal, amante corto y avaro, que ya te daré este nombre, pues no te osas atrever?	
	¿Esperas que la mujer haga el oficio de hombre?	295
	¿En qué especie de animales no es la hembra festejada, perseguida y paseada con amorosas señales?	300
	A solicitalla empieza, que lo demás es querer el orden sabio romper que puso naturaleza.	
	Habla; no pierdas por mudo tal mujer y tal estado.	305
MIRENO	Un laberinto intrincado es Tarso, el que temo y dudo.	
	No puedo determinarme que me prefieran los cielos al conde de Vasconcelos; pues llegando a compararme con él, sé que es gran señor, mozo discreto, heredero de Berganza, y desespero, viéndome humilde pastor, rama vil de un tronco pobre, y que tan noble mujer no es posible quiera hacer más favor que al oro, al cobre.	310 315 320
	Mas después el afición con que me honra y favorece, las mercedes que me ofrece su afable conversación, el supenderse, el mirar, las enigmas y rodeos con que explica sus deseos, el fingir un tropezar -si es que fue fingido-, el darme la mano, con la razón que me tiene en confusión se animan para animarme, y entre esperanza y temor, como ya, Brito, me abraso, llego a hablalla, tengo el paso; tira el miedo, impele amor, y cuando más me provoca y hablalla el alma comienza, enojada la vergüenza	325 330 335

	llega y tápame la boca.	340
TARSO	¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre? ¡Vive Dios, que estoy corrido con razón de haberte oído tal necedad! No te asombre que así llame a tu temor,	345
	por no llamarle locura. ¡Miren aquí qué criatura, o qué doncella Teodor, para que con este espacio diga que vergüenza tiene!	350
	No sé yo para qué viene el vergonzoso a palacio. Amor vergonzoso y mudo medrará poco, señor, que, a tener vergüenza amor,	355
	no le pintaran desnudo. No hayas miedo que se ofenda cuando digas tus enojos; vendados tiene los ojos, pero la boca sin venda.	360
	Habla, o yo se lo diré; porque, si callas, es llano que quien te dio pie en la mano tiene de dejarte a pie.	
MIRENO	Ya, Brito, conozco y veo que amor que es mudo no es cuerdo; pero si por hablar pierdo lo que callando poseo, y agora con mi privanza y imaginar que me tiene amor, vive y se entretiene mi incierta y loca esperanza,	365
	y declarando mi amor tengo de ver en mi daño el castigo y desengaño, que espero de su rigor,	370
	¿no es mucho más acertado, aunque la lengua sea muda, gozar un amor en duda, que un desdén averiguado?	375
	Mi vergüenza esto señala, esto intenta mi secreto. Dijo una vez un discreto que en tres cosas era mala la vergüenza y el temor.	380
TARSO	¿Y eran?	385
MIRENO	Escucha despacio:	
TARSO	en el púlpito, en palacio, y en decir uno su amor.	

	En palacio estás, los cielos te abren camino anchuroso;	390
MIRENO	Si al conde de Vasconcelos ama, ¿cómo puede ser?	
TARSO	No lo creas.	
MIRENO	Si lo veo, y ello lo dice.	
TARSO	Es rodeo y traza para saber si amas; a hablarla comienza, que, par Dios, si la perdemos, que al monte volver podemos a segar.	395
MIRENO	Si a vergüenza me da lugar yo lo haré, aunque pierda vida y fama.	400

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA	Mirad, don Dionís, que os llama mi señora...	
MIRENO	Luego iré.	
TARSO	Ánimo.	
MIRENO	(Aparte.) ¿Qué confusión me entorpece y acobarda?	405
JUANA	Venid presto, que os aguarda. (Vase.)	
TARSO	Desenvuelve el corazón; háblala, señor, de espacio.	
MIRENO	Tiemblo, Brito.	
TARSO	Esto es forzoso; bien dicen que al vergonzoso le trujo el diablo a palacio.	410

(Vanse.)

(Habitación de DOÑA MADALENA.)

(Sale DOÑA MADALENA.)

MADALENA	Ciego dios, ¿qué os avergüenza la cortedad de un temor? ¿De cuándo acá niño amor, sois hombre y tenéis vergüenza?	415
----------	--	-----

¿Es posible que vivís
en don Dionís y que os llama
su Dios? Sí; pues, si me ama,
¿cómo calla don Dionís? 420

Decláreme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua;
dígame una vez su lengua
lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad 425
su bajo y humilde estado,
bastante ocasión le ha dado
mi atrevida libertad.

Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano; 430
la lengua, al dalle la mano
a costa de mi decoro;

ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza. Ciego infante:
ya que me habéis dado amante, 435
¿para qué me le dais mudo?

Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humilló;
que, aun diciéndoselo yo,
podrá ser que no lo crea. 440

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA Don Dionís, señora, viene
a darle lición.

MADALENA **(Aparte.)**

A dar
lición vendrá de callar,
pues aun palabras no tiene.

De suerte me trata amor 445
que mi pena no consiente
más silencio; abiertamente
le declararé mi amor,

contra el común orden y uso;
mas tiene de ser de modo 450
que diciéndoselo todo,
le he de dejar más confuso.

**(Siéntase en una silla; finge que duerme,
y sale MIRENO, descubierto.)**

MIRENO ¿Qué manda vuestra excelencia?
¿Es hora de dar lición?

(Aparte.)

Ya comienza el corazón 455

	a temblar en su presencia.	
	Pues que calla, no me ha visto; sentada sobre la silla, con la mano en la mejilla está.	
MADALENA	(Aparte.) En vano me resisto:	460
	yo quiero dar a entenderme como que dormida estoy.	
MIRENO	Don Dionís, señora, soy. ¿No me responde? Si duerme, durmiendo está. Atrevimiento,	465
	agora es tiempo; llegad a contemplar la beldad que ofusca mi entendimiento.	
	Cerrados tiene los ojos, llegar puedo sin temor;	470
	que, si son flechas de amor, no me podrán dar enojos.	
	¿Hizo el Autor soberano de nuestra naturaleza más acabada belleza?	475
	Besarla quiero una mano. ¿Llegaré? Sí; pero no; que es la reliquia divina, y mi humilde boca, indina	
	de tocalla. ¡Pero yo	480
	soy hombre y tiemblo! ¿Qué es esto? Ánimo. ¿No duerme? Sí.	
	(Llega y retírase.) Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí!, que el peligro es manifiesto,	
	y moriré si recuerda hallándome deste modo.	485
	Para no perderlo todo, bien es que esto poco pierda.	
	El temor al amor venza: afuera quiero esperar.	490
MADALENA	(Aparte.) ¡Que no se atrevió a llegar! ¡Mal haya tanta vergüenza!	
MIRENO	No parezco bien aquí solo, pues durmiendo está. Yo me voy.	
MADALENA	(Aparte.) ¿Que al fin se va?	495
	(Como que duerme.) Don Dionís...	
MIRENO	¿Llamóme? Sí. ¡Qué presto que despertó!	

	Miren, ¡qué bueno quedara si mi intento ejecutara! ¿Está despierta? Mas no; que en sueños pienso que acierta mi esperanza entretenida; y quien me llama dormida, no me quiere mal despierta. ¿Si acaso soñando está en mí? ¡Ay, cielos! ¿quién supiera lo que dice?	500
MADALENA	(Como que duerme.) No os vais fuera; llegaos, don Dionís, acá.	
MIRENO	Llegar me manda su sueño. ¡Qué venturosa ocasión! Obedecella es razón, pues, aunque duerme, es mi dueño. Amor: acabad de hablar; no seáis corto.	510
MADALENA	(Todo lo que hablare ella es como entre sueños.) Don Dionís: ya que a enseñarme venís a un tiempo a escribir y amar al conde de Vasconcelos...	515
MIRENO	¡Ay, celos! ¿Qué es lo que veis?	
MADALENA	Quisiera ver si sabéis qué es amor y qué son celos; porque será cosa grave que ignorante por vos quede, pues que ninguno otro puede enseñar lo que no sabe. Decidme: ¿tenéis amor? ¿De qué os ponéis colorado? ¿Qué vergüenza os ha turbado? Responded, dejá el temor; que el amor es un tributo y una deuda natural en cuantos viven, igual desde el ángel hasta el bruto. (Ella misma se pregunta y responde como que duerme.) Si esto es verdad, ¿para qué os avergonzáis así? ¿Queréis bien? -Señora: sí-. ¡Gracias a Dios que os saqué una palabra siquiera!	520
	¿Hay sueño más amoroso? ¡Oh, mil veces venturoso quien le escucha y considera! Aunque tengo por más cierto	525
MIRENO		530
		535
		540

que yo solamente soy
 el que soñándolo estoy;
 que no debo estar despierto.

MADALENA ¿Ya habéis dicho a vuestra dama 545
 vuestro amor? -No me he atrevido-.
 ¿Luego nunca lo ha sabido?
 -Como el amor todo es llama,
 bien lo habrá echado de ver
 por los ojos lisonjeros, 550
 que son mudos pregoneros.-
 La lengua tiene de hacer
 ese oficio, que no entiende
 distintamente quien ama
 esa lengua que se llama 555
 algarabía de aliende.

 ¿No os ha dado ella ocasión
 para declararos? -Tanta,
 que mi cortedad me espanta.-
 Hablad, que esa suspensión 560
 hace a vuestro amor agravio.

-Temo perder por hablar
 lo que gozo por callar.-
 Eso es necedad, que un sabio
 al que calla y tiene amor 565
 compara a un lienzo pintado
 de Flandes que está arrollado.
 Poco medrará el pintor
 si los lienzos no descoge
 que al vulgo quiere vender 570
 para que los pueda ver.
 El palacio nunca acoge
 la vergüenza; esa pintura
 desdoblad, pues que se vende,
 que el mal que nunca se entiende 575
 difícilmente se cura.

 -Sí; mas la desigualdad
 que hay, señora, entre los dos
 me acobarda-. Amor, ¿no es dios?
 -Sí, señora-. Pues hablad, 580
 que sus absolutas leyes
 saben abatir monarcas
 y igualar con las abarcas
 las coronas de los reyes.

 Yo os quiero por medianera, 585
 decidme a mí a quién amáis.
 -No me atrevo-. ¿Qué dudáis?
 ¿Soy mala para tercera?
 -No; pero temo, ¡ay de mí!-
 ¿Y si yo su nombre os doy? 590
 ¿Diréis si es ella si soy

	yo acaso? -Señora, sí.-	
	¡Acabara yo de hablar!	
	¿Mas que sé que os causa celos	
	el conde de Vasconcelos?	595
	-Háceme desesperar;	
	que es, señora, vuestro igual	
	y heredero de Berganza.-	
	La igualdad y semejanza	
	no está en que sea principal,	600
	o humilde y pobre el amante,	
	sino en la conformidad	
	del alma y la voluntad.	
	Declaraos de aquí adelante,	
	don Dionís; a esto os exhorto,	605
	que en juegos de amor no es cargo	
	tan grande un cinco de largo	
	como es un cinco de corto.	
	Días ha que os preferí	
	al conde de Vasconcelos.	610
MIRENO	¡Qué escucho, piadosos cielos!	

**(Da un grito MIRENO y hace que
despierte DOÑA MADALENA.)**

MADALENA	¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?	
	¿Quién os trujo a mi presencia,	
	don Dionís?	
MIRENO	Señora mía...	
MADALENA	¿Qué hacéis aquí?	
MIRENO	Yo venía	615
	a dar a vuestra excelencia	
	lición; halléla durmiendo,	
	y mientras que despertaba,	
	aquí, señora, aguardaba.	
MADALENA	Dormíme, en fin, y no entiendo	620
	de qué pudo sucederme,	
	que es gran novedad en mí	
	quedarme dormida así.	
	(Levántase.)	
MIRENO	Si sueña siempre que duerme	
	vuestra excelencia del modo	625
	que agora, ¡dichoso yo!	
MADALENA	(Aparte.)	
	¡Gracias al cielo que habló	
	este mudo!	
MIRENO	(Aparte.)	
	Tiemblo todo.	
MADALENA	¿Sabéis vos lo que he soñado?	
MIRENO	Poco es menester saber	630

	para eso.	
MADALENA	Debéis de ser otro Josef.	
MIRENO	Su traslado en la cortedad he sido, pero no en adivinar.	
MADALENA	Acabad de declarar cómo el sueño habéis sabido.	635
MIRENO	Durmiendo, vuestra excelencia, por palabras le ha explicado.	
MADALENA	¡Válame Dios!	
MIRENO	Y he sacado en mi favor la sentencia, que falta ser confirmada, para hacer mi dicha cierta, por vueselencia despierta.	640
MADALENA	Yo no me acuerdo de nada. Decídmelo; podrá ser que me acuerde de algo agora.	645
MIRENO	No me atrevo, gran señora.	
MADALENA	Muy malo debe de ser, pues no me lo osáis decir.	
MIRENO	No tiene cosa peor que haber sido en mi favor.	650
MADALENA	Mucho lo deseo oír; acabad ya, por mi vida.	
MIRENO	Es tan grande el juramento, que anima mi atrevimiento, Vuestra excelencia dormida... Tengo vergüenza.	655
MADALENA	Acabad, que estáis, don Dionís, pesado.	
MIRENO	Abiertamente ha mostrado que me tiene voluntad.	660
MADALENA	¿Yo? ¿Cómo?	
MIRENO	Alumbró mis celos, y en sueños me ha prometido...	
MADALENA	¿Sí?	
MIRENO	Que he de ser preferido al conde de Vasconcelos. Mire si en esta ocasión son los favores pequeños.	665
MADALENA	Don Dionís, ni creáis en sueños, que los sueños, sueños son. (Vase.)	
MIRENO	¿Agora sales con eso? Cuando sube mi esperanza, carga el desdén la balanza y se deja en fiel el peso. Con palabras tan resueltas	670

dejas mi dicha mudada;
 ¡qué mala era para espada
 voluntad con tantas vueltas! 675
 ¡Por qué varios arcaduces
 guía el cielo aqueste amor!
 Con el desdén y favor
 me he quedado entre dos luces. 680
 No he de hablar más en mi vida,
 pues mi desdicha concierta
 que me desprecie despierta
 quien me quiere bien dormida.
 Calle el alma su pasión 685
 y sirva a mejores dueños,
 sin dar crédito a más sueños,
 que los sueños, sueños son.

(Sale TARSO.)

TARSO	Pues, señor, ¿cómo te ha ido?	
MIRENO	¿Qué sé yo? Ni bien ni mal. Con un compás quedo igual, amado y aborrecido.	690
	A mi vergüenza y recato me vuelvo, que es lo mejor.	
TARSO	Di, pues, que le fue a tu amor como a tres con un zapato.	695
MIRENO	Después me hablarás despacio.	
TARSO	Bato, el pastor y vaquero de tu padre, está en Avero, y entrando acaso en palacio me ha conocido, y desea hablarte y verte, que está loco de placer.	700
MIRENO	Sí hará. ¡Oh, llaneza de mi aldea! ¡Cuánto mejor es tu trato que el de palacio, confuso, donde el engaño anda al uso! Vamos, Brito, a hablar a Bato, y a mi padre escribiré de mi fortuna el estado. En un lugar apartado quiero velle.	705
TARSO	Pues ¿por qué?	
MIRENO	Porque tengo, Brito, miedo que de mi humilde linaje la noticia aquí me ultraje antes de ver este enredo en qué para.	710
TARSO	Y es razón.	715

MIRENO	Ven, porque le satisfagas.	
TARSO	A ti amor y a mí estas bragas, nos han puesto en confusión.	720

(Vanse.)

(Habitación de DOÑA SERAFINA.)

(Salen DOÑA SERAFINA y DON ANTONIO.)

SERAFINA	No sé, conde, si dé a mi padre aviso de vuestro atrevimiento y de su agravio, que agravio ha sido suyo el atreveros a entrar en su servicio dese modo para engañarme a mí, y a él afrentalle.	725
	Otros medios hallárades mejores, pues noble sois, con que obligar al duque, sin fingiros así su secretario, pues no sé yo, si no es tenerme en poco, qué liviandad hallastes en mi pecho para atreveros a lo que habéis hecho.	730
ANTONIO	Yo vine de camino a ver mi prima, y quiso amor que os viese.	
SERAFINA	Conde: basta. Yo estoy muy agraviada justamente de vuestro atrevimiento. ¿Vos creistes, que en tan poco mi fama y honra tengo, que descubriéndoo, como lo habéis hecho, había de rendirme a vuestro gusto? Imaginarme a mí mujer tan fácil ha sido injuria que a mi honor se ha hecho.	735 740
	Mi padre ha dado al de Estremoz palabra que he de ser su mujer, y aunque mi padre no la diera, ni yo le obedeciera, por castigar aque,se desatino me casara con él. Salid de Avero al punto, don Antonio, o daré aviso de aquesto a don Duarte, y si lo entiende peligraréis, pues corren por su cuenta mis agravios.	745
ANTONIO	¿Que así me desconoces?	
SERAFINA	Idos, conde, de aquí, que daré voces.	750
ANTONIO	Déjame disculpar de los agravios que me imputas, que el juez más riguroso antes de sentenciar escucha al reo.	
SERAFINA	Conde: ¡viven los cielos!, que si un hora	

	estáis más en la villa, que esta noche me case con el conde por vengarme.	755
	Yo os aborrezco, conde; yo no os quiero. ¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena que me puede afligir es vuestra vista.	
	Si a vuestro amor mi amor no corresponde: conde, ¿qué me queréis? Dejadme, conde.	760
ANTONIO	Áspid, que entre las rosas desa belleza escondes tu veneno, ¿mis quejas amorosas desprecias deste modo? ¡Ay, Dios, que peno, sin remediar mis males, en tormentos de penas infernales!	765
	Pues que del paraíso de tu vista destierras mi ventura, hágate amor Narciso, y de tu misma imagen y hermosura de suerte te enamores, que, como lloro, sin remedio llores.	770
	Yo me voy, pues lo quieres, huyendo del rigor cruel que encierras, agravio de mujeres; pues de tu vista hermosa me destierras, por quedar satisfecho desterraré tu imagen de mi pecho.	775
	(Saca el retrato del pecho.)	
	En el mar de tu olvido echará tus memorias la venganza que a amor y al cielo pido, pues desta suerte alcanzará bonanza el mar en que me anego, si es mar donde las ondas son de fuego.	780 785
	Borrad, alma, el retrato que en vos pinta el amor, pues que yo arrojo aqueste por ingrato;	
	(Arrójale.)	
	castigo justo de mi justo enojo, por quien mi amor desmedra.	790
	Adiós, cruel, retrato de una piedra, que, pues al tiempo apelo, médico sabio que locuras cura, razón es que en el suelo os deje, pues que sois de piedra dura, si el suelo piedras cría.	795
	Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría. (Vase.)	
SERAFINA	¡Hay locuras semejantes! ¿Es posible que sujetos a tan rabiosos efetos estén los pobres amantes?	800

¡Dichosa mil veces yo,
 que jamás admití el yugo
 de tan tirano verdugo!
 ¿Qué es lo que en el suelo echó,
 y con renombre de ingrato
 tantas injurias le dijo?
 Quiero verle, que colijo
 mil quimeras. ¡Un retrato!
 (Álzale.)

Es de un hombre, y me parece
 que me parece de modo
 que es mi semejanza en todo.
 Cuanto el espejo me ofrece
 miro aquí: como en cristal
 bruñado mi imagen propia
 aquí la pintura copia,
 y un hombre es su original.

¡Válgame el cielo! ¿Quién es,
 pues no es retrato del conde,
 que en nada le corresponde?
 Pues ¿por qué le echó a mis pies?
 Decid, amor, ¿es encanto
 éste para que me asombre?
 ¿Es posible que haya hombre
 que se me parezca tanto?

No, porque cuando le hubiera,
 ¿qué ocasión le ha dado el pobre
 para que tal odio cobre
 con él el conde? Si fuera
 mío, pareciera justo
 que en él de mí se vengara,
 y que al suelo le arrojara
 por sólo darme disgusto.

Algún enredo o maraña
 se encierra en aqueste enigma;
 doña Juana, que es su prima,
 ha de sabello. ¡Qué extraña
 confusión! Llamalla quiero,
 aunque con ella he reñido
 viendo que la causa ha sido
 que esté su primo en Averro.

Mas ella sale.

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA Ya está,
 señora, abierto el jardín;
 entre el clavel y el jazmín
 vuestra excelencia podrá,
 entreteniéndose un rato,

	perder la cólera y ira que tiene conmigo.	
SERAFINA	Mira, doña Juana, este retrato.	
JUANA	(Aparte.) Éste es el suyo. ¿A qué fin mi primo se le dejó?	850
	¡Cielos, si sabe que yo le metí dentro el jardín!	
SERAFINA	¿Viste semejanza tanta en tu vida?	
JUANA	No, por cierto.	855
	(Aparte.) ¡Si aqueste es el que en el huerto copió el pintor!	
SERAFINA	¿No te espanta?	
JUANA	Mucho.	
SERAFINA	Tu primo, enojado porque su amor tuve en poco, con disparates de loco le echó en el suelo, y airado se fue. Quise ver lo que era, y hame causado inquietud pues por la similitud que tiene, saber quisiera	860
	a qué fin aquesto ha sido. Pues de su pecho las llaves tienes, dilo, si lo sabes.	865
JUANA	(Aparte.) Basta, que no ha conocido que es suyo; la diferencia del traje de hombre y color, que mudó en él el pintor, es la causa. -Vueselencia me manda diga una cosa de que estoy tan ignorante como espantada.	870
SERAFINA	Bastante es ser yo poco dichosa para que lo ignores. Diera cualquier precio de interés por sólo saber quién es.	875
JUANA	Pues sabedlo...	880
SERAFINA	¿Cómo?	
JUANA	Espera; llamando al conde mi primo, y fingiendo algún favor con que entretener su amor...	
SERAFINA	La famosa traza estimo; mas habráse ya partido.	885

JUANA	No habrá; yo le iré a llamar.	
SERAFINA	Ve presto.	
JUANA	(Aparte.) ¡Hay más singular suceso! Castigo ha sido del cielo que a su retrato ame quien a nadie amó.	890
	(Vase.)	
SERAFINA	No en balde en tierra os echó quien con vos ha sido ingrato, que si es vuestro original tan bello como está aquí su traslado, creed de mí que no le quisiera mal.	895
	Y a fe que hubiera alcanzado lo que muchos no han podido, pues vivos no me han vencido, y él me venciera pintado.	900
	Mas, aunque os haga favor, no os espante mi mudanza, que siempre la semejanza ha sido causa de amor.	905

(**Salen DON ANTONIO y DOÑA JUANA.**)

JUANA	(Aparte a DON ANTONIO.) Esto es cierto.	
ANTONIO	¡Hay tal enredo!	
JUANA	(Aparte.) Lo que has de responder mira.	
ANTONIO	Prima: con una mentira tengo de gozar, si puedo, la ocasión.	
SERAFINA	Conde...	
ANTONIO	Señora...	910
SERAFINA	Muy colérico sois.	
ANTONIO	Es condición de portugués, y no es mucho, si en media hora me mandáis dejar Avero, que hiciese extremos de loco.	915
SERAFINA	Callad, que sabéis muy poco de nuestra condición. Quiero haceros, conde, saber, porque os será de importancia, que son caballos de Francia las iras de una mujer: el primer ímpetu, estraño; pero al segundo se cansa, que el tiempo todo lo amansa.	920

ANTONIO	(Aparte.)	
	Prima: todo esto es engaño.	925
SERAFINA	No quiero ya que os partáis.	
ANTONIO	De aquesta suerte, el desdén pasado doy ya por bien.	
SERAFINA	Pues ya sosegado estáis, ¿no me diréis la razón	930
	por qué, cuando os apartastes, este retrato arrojastes en el suelo? ¿Qué ocasión os movió a caso tan nuevo?	
	¿Cúyo es aqueste retrato?	935
ANTONIO	Deciros, señora, trato la verdad; mas no me atrevo.	
SERAFINA	Pues ¿por qué?	
ANTONIO	Temo un castigo terrible.	
SERAFINA	No hay que temer: yo os aseguro.	
ANTONIO	Perder	940
	la vida por un amigo no es mucho. Aquesa presencia a declararme me anima.	
	(Aparte.)	
	Ya va de mentira, prima.	
SERAFINA	Decid.	
ANTONIO	Oiga vueselencia:	945
	Días ha que habrá tenido entera y larga noticia de la historia lastimosa del gran duque de Coimbra, gobernador deste reino,	950
	en guerra y paz maravilla; que por ser con vuestro padre de una cepa y sangre misma, y tan cercanos en deudo como esta corona afirma,	955
	habréis llorado los dos la causa de sus desdichas.	
SERAFINA	Ya sé toda aquesa historia: mi padre la contó un día a mi hermana en mi presencia; su memoria me lastima.	960
	Veinte años dicen que habrá que le desterró la envidia de Portugal con su esposa y un tierno infante. Holgaría de saber si aún vive el duque, y en qué reino o parte habita.	965
ANTONIO	Sola la duquesa es muerta,	

porque su memoria viva	
que el hijo infeliz y el duque,	970
con quien mi padre tenía	
deudo y amistad al tiempo	
que de la prisión esquivó	
huyó, le ofreció su amparo,	
y, arriesgando hacienda y vida,	975
hasta agora le ha tenido	
disfrazado en una quinta,	
donde, entre toscos sayales,	
los dos la tierra cultivan,	
que con sus lágrimas riegan,	980
dándoles por fruto espinas.	
El hijo, a quien hizo el cielo	
con tantas partes, que admiran	
al mundo, su discreción,	
su presencia y gallardía,	985
se crió conmigo, y es	
la mitad del alma mía;	
que el nudo de la amistad	
hace de dos una vida.	
Quiso el cielo que viniese,	990
habrá medio año, a esta villa,	
disfrazado de pastor,	
y que tu presencia y vista	
le robase por los ojos	
el alma, cuya homicida,	995
respondiendo el valle en ecos,	
pregonan que es Serafina.	
Mil veces determinado	
de decirte sus desdichas,	
le ha detenido el temor	1000
de ver que el rey le publica	
por traidor a él y a su padre	
y a quien no diere noticia	
de ellos, que a todos alcanza	
el rigor de la justicia.	1005
Yo, que como propias siento	
las lágrimas infinitas	
que por ti sin cesar llora,	
le di la palabra un día	
de declararte su amor,	1010
y de su presencia y vista	
gallarda darte el retrato	
que tienes. Llegué, y, sabida	
tu condición desdeñosa,	
ni inclinada ni rendida	1015
a las coyundas de amor,	
de quien tan pocos se libran,	
no me atreví abiertamente	

	a declararte el enigma de sus amorosas penas,	1020
	hasta que la ocasión misma me la ofreciese de hablarte, y así alcancé de mi prima que el duque me recibiese.	
	Supe después que quería con el de Estremoz casarte,	1025
	y, por probar si podía estorballo deste modo, mostré las llamas fingidas de mi mentiroso amor;	1030
	respondíste me con ira, y yo, para que mirases el retrato que te inclina a menos rigor, echéle a tus pies, que bien sabía que su belleza pintada de tu presunción altiva presto había de triunfar.	1035
	En fin, bella Serafina, el dueño deste retrato es don Dionís de Coimbra.	1040
SERAFINA	Conde: ¿eso es cierto?	
ANTONIO	Y tan cierto que, a estallo él y saber que le amabas, sin temer el hallarse descubierto,	1045
	pienso que viniera a darte el alma.	
SERAFINA	Si eso es verdad, no sé si en mi voluntad podrá caber don Duarte.	
	¡Válgame Dios! ¡Que éste es hijo de don Pedro!	1050
ANTONIO	Su belleza dice que sí.	
SERAFINA	(Aparte.) ¿Qué flaqueza es la vuestra, alma? Colijo que no sois la que solía; mas justamente merece quien tanto se me parece ser amado. ¿No podría velle?	1055
ANTONIO	De noche bien puedes, si das a tus penas fin, y le hablas por el jardín, que él saltará sus paredes.	1060
	Mas de día no osará,	

	porque hay ya quien le ha mirado en Avero con cuidado, y si más nota en él da, ya ves el peligro.	1065
SERAFINA	Conde: un hombre tan principal, a mi calidad igual, y que a mi amor corresponde, es ingratitud no amalle.	1070
	En todo has sido discreto: sólo en guardar más secreto, y haz cómo yo pueda hablalle; que el alma a dalle comienza la libertad que contrasta.	1075
ANTONIO	Y adiós.	
SERAFINA	¿Vaste? Aquesto basta; que habla poco la vergüenza. (Vase.)	
JUANA	Primo: ¿es verdad que don Pedro,	
ANTONIO	el duque, vive y su hijo? Calla, que el alma lo dijo viendo lo que en mentir medro.	1080
	Ni sé del duque, ni dónde su hijo y mujer llevó. Don Dionís he de ser yo de noche, y de día el conde de Penela; y desta suerte, si amor su ayuda me da, mi industria me entregará lo que espero.	1085
JUANA	Primo: advierte	
ANTONIO	lo que haces. Engañada queda; amor mi dicha ordena con nombre y ayuda ajena, pues por mí no valgo nada.	1090

(Vanse.)

(Habitación de DOÑA MADALENA.)

(Salen el DUQUE y DOÑA MADALENA.)

DUQUE	Quiero veros dar lición, que la carta que ayer vi para el conde, en que leí	1095
-------	---	------

de el sobre escrito el renglón,
me contentó. Ya escribís
muy claro.

MADALENA **(Aparte.)**
Y aún no lo entiende,
con ser tan claro, y se ofende
mi maestro don Dionís. 1100

(Sale MIRENO.)

MIRENO ¿Llámame vuestra excelencia?

MADALENA Sí; que el duque, mi señor,
quiere ver si algo mejor
escribo. Vos experiencia 1105
tenéis de cuán escribana
soy. ¿No es verdad?

MIRENO Sí, señora.

MADALENA Escribí, no ha cuarto de hora,
medio dormida una plana,
tan clara, que la entendiera 1110
aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien a entender,
don Dionís?

MIRENO Muy bien.

MADALENA Pudiera
serviros, según fue buena,
de materias para hablar 1115
en su loor.

MIRENO Con callar
la alabo; sólo condena
mi gusto el postrer renglón,
por más que la pluma escuso,
porque estaba muy confuso. 1120

MADALENA Diréislo por el borrón
que eché a la postre.

MIRENO ¿Pues no?

MADALENA Pues adrede lo eché allí.

MIRENO Sólo el borrón corregí,
porque lo demás borró. 1125

MADALENA Bien le pudiste quitar;
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO ¿Cómo?

MADALENA **(Aparte.)**
El borrón con la lengua
se quita, y no con callar.-
Ahora bien: cortá una pluma. 1130

(Sacan recado y corta una pluma.)

MIRENO	Ya, gran señora, la corto.	
MADALENA	(Enojada.) Acabad, que sois muy corto. Vuestra excelencia presume, que de vergüenza no sabe hacer cosa de provecho.	1135
DUQUE	Con todo, estoy satisfecho de su letra.	
MADALENA	Es cosa grave el dalle avisos por puntos, sin que aproveche. Acabad.	
DUQUE	Madalena, reportad.	1140
MIRENO	¿Han de ser cortos los puntos?	
MADALENA	¡Qué amigo que sois de corto! Largos los pido; cortaldos de aqueste modo, o dejaldos.	
MIRENO	Ya, gran señora, los corto.	1145
DUQUE	¡Qué mal acondicionada sois!	
MADALENA	Un hombre vergonzoso y corto es siempre enfadoso.	
MIRENO	Ya está la pluma cortada.	
MADALENA	Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios! (Pruébala y arrójala.)	1150
DUQUE	¿Por qué la echáis en el suelo?	
MADALENA	¡Siempre me la dais con pelo! Líbreme el cielo de vos. Quitalde con el cuchillo.	
	No sé de vos qué presume, siempre con pelo la pluma, (Aparte.)	1155
	y la lengua con frenillo.	
MIRENO	(Aparte.) Propicios me son los cielos, todo esto es en mi favor.	

(Sale DON DUARTE.)

CONDE	Dadme albricias, gran señor: el conde de Vasconcelos está sola una jornada de vuestra villa.	1160
MADALENA	(Aparte.) ¡Ay de mí!	
CONDE	Mañana llegará aquí; porque trae tan limitada, dicen, del rey la licencia, que no hará más de casarse mañana, y luego tornarse.	1165

LAURO	Buenas nuevas te dé Dios: escoge en albricias, Bato, la oveja mejor del hato; poco es una, escoge dos.	1205
	¿Que mi hijo está en Avero? ¿Que del duque es secretario, mi primo? ¡Ay, tiempo voltario! Mas ¿qué me quejo? ¿Qué espero?	
	Vamos a verle los dos: mis ojos su vista gocen. Venid.	1210
RUY LAURO	¿Y si me conocen? No lo permitirá Dios: tiznaos como carbonero la cara, que desta vez daré a mi triste vejez un buen día hoy en Avero.	1215
	Mi gozo crece por puntos: agora a vivir comienzo. Alto: vamos, Ruy Lorenzo.	1220
BATO LAURO	Todos podremos ir juntos. Guardad vosotros la casa.	

(Vanse los dos.)

MELISA BATO MELISA	Sí; Bercebú que la guarde. ¿Qué tenéis aquesta tarde? ¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa! ¿Que no preguntó por mí Tarso?	1225
BATO	No se le da un pito por vos, ni es Tarso.	
MELISA BATO	¿Pues? Brito, o cabrito.	
MELISA	¡Ay! ¿Tarso así? A verte he de ir esta tarde, cruel, tirano, enemigo.	1230
BATO MELISA BATO	¿Sola? Vasco irá conmigo. Buen mastín lleváis que os guarde. ¿Queréisle mucho?	
MELISA BATO	Enfinito. Pues en Brito se ha mudado, la mitad para casado tien...	1235
MELISA BATO	¿Qué? De cabrito el Brito.	

(Vanse.)

(Palacio del DUQUE con jardín. Es de noche.)

(A la ventana DOÑA JUANA y DOÑA SERAFINA.)

SERAFINA	¡Ay, querida doña Juana! nota de mi fama doy; mas si lo dilato hoy me casa el duque mañana.	1240
JUANA	Don Dionís, señora, es tal que no llega don Duarte con la más mínima parte a su valor. Portugal por su parte llora hoy día; para en uno sois los dos: gozaos mil años.	1245
SERAFINA	¡Ay Dios!	
JUANA	No temas, señora mía, que mi primo fue por él; presto le traerá consigo.	1250
SERAFINA	Él tiene un notable amigo.	
JUANA	Pocos se hallarán como él.	

(Sale DON ANTONIO, como de noche.)

ANTONIO	Hoy, amor, vuestras quimeras de noche me han convertido en un don Dionís fingido y un don Antonio de veras. Por y otro he de hablar. Gente siento a la ventana.	1255
JUANA	Ruido suena; no fue vana mi esperanza.	1260

(TARSO, de noche.)

TARSO	Este lugar mi dichoso don Dionís me manda que mire y ronde por si hay gente.
JUANA	Ce: ¿es el conde?
ANTONIO	Sí, mi señora.

JUANA	¿Venís con don Dionís?	1265
TARSO	(Aparte.) ¿Cómo es esto? ¿Don Dionís? La burla es buena. ¿Mas si es doña Madalena? Reconocer este puesto me manda, porque le avise si anda gente (y me parece que otro en su lugar se ofrece), y que le ronde, ande y pise. ¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís? Eso no.	1270
ANTONIO	Connigo viene un don Dionís, que os previene el alma, que ya adquirís, para ofrecerse a esas plantas. Hablad, don Dionís: ¿qué hacéis? (Finge que habla DON DIONÍS, mudando la voz.) ¿Que estoy suspenso, no veis, contemplando glorias tantas?	1275
	Pagar lo mucho que os debo con palabras será mengua, y ansí refreno la lengua, porque en ella no me atrevo.	1280
	Mas, señora, amor es dios, y por mí podrá pagar.	1285
JUANA	(Aparte.) ¡Bien sabe disimular el habla!	
SERAFINA	¿No tenéis vos crédito para pagarme esta deuda?	1290
ANTONIO	No lo sé; mas buen fiador os daré: el conde puede fiarme. -Yo os fío.	
TARSO	(Aparte.) ¡Válgate el diablo! Sólo un hombre es, vive Dios, y parece que son dos.	1295
ANTONIO	(Disimula la voz.) Con mucho peligro os hablo aquí; haced mi dicha cierta, y tengan mis penas fin.	
SERAFINA	Pues ¿qué queréis?	
ANTONIO	Del jardín tengo ya franca la puerta.	1300
JUANA	Mira que suele rondarte don Duarte, señora mía,	

	y que si aguardas al día has de ser de don Duarte.	1305
	Cualquier dilación es mala.	
SERAFINA	¡Ay Dios!	
JUANA	¡Qué tímida eres!	
	¿Entrará?	
SERAFINA	Haz lo que quisieres.	
ANTONIO	(Como DON ANTONIO.) Don Dionís, amor te iguala	
	a la ventura mayor	1310
	que pudo dar; corresponde a tu dicha. -Amigo conde:	
	(Como DON DIONÍS.) por vuestra industria y favor	
	he adquirido tanto bien;	1315
	dadme esos brazos; yo soy tu amigo, conde, desde hoy.	
	-Yo vuestro esclavo.- Está bien; dará el tiempo testimonio desta deuda. -Aquí te aguardo,	
	que así mis amigos guardo; entrad.- Adiós, don Antonio.	1320
	(Éntrese.)	
SERAFINA	¿Entró?	
JUANA	Sí.	
SERAFINA	¡Que deste modo fuerce amor a una mujer!	
	Mas por sólo no lo ser del de Estremoz, poco es todo;	1325
	mi padre y honor perdone.	
JUANA	Vamos y deja ese miedo.	

(Vanse las dos.)

TARSO	¿Hase visto igual enredo? En gran confusión me pone este encanto. Un don Antonio, que consigo mismo hablaba, dijo que aquí se quedaba, y se entró; él es demonio.	1330
-------	--	------

(MIRENO, de noche.)

MIRENO	Él se debió de quedar, como acostumbra, dormido.	1335
TARSO	Ya queda sustituido por otro aquí tu lugar.	
MIRENO	¿Qué dices, necio? Responde: vienes aquí a ver si hay gente,	

	¡y estaste aquí, impertinente!	1340
TARSO	Gente ha habido.	
MIRENO	¿Quién?	
TARSO	Un conde,	
	y un don Dionís de tu nombre,	
	que es uno y parecen dos.	
MIRENO	¿Estás sin seso?	
TARSO	Por Dios,	
	que acaba de entrar un hombre	1345
	con tu doña Madalena	
	que, o es colegial trilingue,	
	o a sí propio se distingue,	
	o es tu alma que anda en pena.	
	Más sabe que veinte Ulises.	1350
	Algún traidor te ha burlado,	
	o yo este enredo he soñado,	
	o aquí hay dos don Dionises.	
MIRENO	Soñástelo.	
TARSO	¡Norabuena!	

(Sale a la ventana DOÑA MADALENA.)

MADALENA	¿Si habrá don Dionís venido?	1355
TARSO	A la ventana ha salido	
	un bulto.	
MADALENA	¡Ay Dios! Gente suena.	
	¿Ce: es don Dionís?	
MIRENO	Mi señora,	
	yo soy ese venturoso.	
MADALENA	Entrad, pues, mi vergonzoso.	1360
	(Vase.)	
MIRENO	¿Crees que lo soñaste ahora?	
TARSO	No sé.	
MIRENO	Si mi cortedad	
	fue vergüenza, adiós, vergüenza;	
	que seréis, como no os venza,	
	desde agora necesidad.	1365
	(Vase.)	
TARSO	Confuso me voy de aquí,	
	que debo estar encantado.	
	Dos Dionises han entrado,	
	o yo estoy fuera de mí.	
	Destas calzas por momentos	1370
	salen quimeras como ésta;	
	¡pobre de quien trae acuestas	
	dos cestas de encantamentos!	
	(Vase.)	

(Atrio del patio.)

(Salen LAURO y RUY LORENZO, de pastores.)

LAURO	Este es, Ruy Lorenzo, Averó.	
RUY	Aquí me vi un tiempo, Lauro, rico y próspero, y ya pobre y ganadero.	1375
LAURO	Altibajos son del tiempo y la fortuna, inconstante siempre y vario. ¡Buen palacio tiene el duque!	1380
RUY	Ahora acaba de labrallo: propiedad de la vejez, hacellos y no gozillos.	
LAURO	Busquemos a mi Mireno.	
RUY	En palacio aún es temprano; que aquí amanece muy tarde, y hemos mucho madrugado.	1385
LAURO	¿Cuándo durmió el deseoso? ¿Cuándo amor buscó descanso? No os espante que madrugue, que soy padre, deseo y amo.	1390

(Salen VASCO y MELISA, de pastores.)

VASCO	Mucho has podido conmigo, Melisa.	
MELISA	Débote, Vasco, gran voluntad.	
VASCO	¿A qué efeto me traes, Melisa, a palacio desde los montes incultos?	1395
MELISA	En ellos sabrás de espacio mis intentos.	
VASCO	Miedo tengo.	
MELISA	(Aparte.) ¡Ay Tarso, cruel, ingrato! Mi imán eres, tras ti voy, que soy hierro.	1400
VASCO	Aun sería el diablo, que ahora me conociese algún mozo de caballos, colgándome de la horca, en fe de ser peso falso.	1405
MELISA	¡Ay Vasco, retírate!	
VASCO	¿Pues qué...?	
MELISA	¿No ves a nuesamo,	

y al tuyo? Si aquí nos topa,
pendencia hay para dos años.

(Tocan cajas.)

VASCO	Volvámonos. Mas ¿qué es esto?	1410
RUY	¿Tan de mañana han tocado cajas? ¿A qué fin será?	
LAURO	No lo sé.	
RUY	Si no me engaño, sale el duque; algo hay de nuevo.	
LAURO	A esta parte retirados podremos saber lo que es, que parece que echan bando.	1415

**(Salen el DUQUE, el CONDE, con gente y
un ATAMBOR.)**

DUQUE	Conde: con ningunas nuevas pudiera alegrarme tanto como con éstas: ya cesan las desdichas y trabajos de don Pedro de Coimbra, mi primo, si el cielo santo le tiene vivo.	1420
CONDE	Sí hará; que al cabo de tantos años de males querrá que goce el premio de su descanso.	1425
LAURO	¡Qué es esto que escucho, cielos! ¿Soy yo de quien habla acaso mi primo el duque de Avero?	1430
DUQUE	Mas, no, que soy desdichado. Antes que vais, don Duarte, por el yerno, que hoy aguardo, quiero que oigáis el pregón que el rey manda. -Echad el bando.	1435
ATAMBOR	«¡El rey nuestro señor Alfonso el Quinto manda: que en todos sus estados reales, con solemnes y públicos pregones, se publique el castigo que en Lisboa se hizo del traidor Vasco Fernández, por las traiciones que a su tío el duque don Pedro de Coimbra ha levantado, a quien da por leal vasallo y noble, y en todos sus estados restituye; mandando, que en cualquier parte que asista, si es vivo, le respeten como a él mismo; y si es muerto, su imagen echa al vivo	1440 1445

	pongan sobre un caballo, y una palma en la mano, le lleven a su corte, saliendo a recebirle los lugares:	1450
	y declara a los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio, dando a Vasco Fernández y a sus hijos por traidores, sembrándoles sus casas de sal, como es costumbre en estos reinos desde el antiguo tiempo de los godos. Mándase pregonar porque venga a noticia de todos.»	1455
VASCO	¡Larga arenga!	
MELISA	¡Buen garguero	
	tiene el que ha repiqueteado!	1460
LAURO	Gracias a vuestra piedad, recto juez, clemente y sabio, que volvéis por mi justicia.	
RUY	El parabién quiero datos con las lágrimas que vierto.	1465
	Gocéisle, duque, mil años.	
DUQUE	¿Qué labradores son estos que hacen extremos tantos?	
CONDE	¡Ah, buena gente! Mirad que os llama el duque.	
LAURO	Trabajos:	1470
	si me habéis tenido mudo, ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?	
	Dadme aquesos brazos nobles, duque ilustre, primo caro: don Pedro soy.	
DUQUE	¡Santos cielos,	1475
	dos mil gracias quiero daros!	
CONDE	¡Gran duque! ¿En aqueste traje?	
LAURO	En éste me he conservado con vida y honra hasta agora.	
MELISA	¡Aho! ¿diz que es duque nueso amo?	1480
VASCO	Sí.	
MELISA	Démosle el parabién.	
VASCO	¿No le ves que está ocupado? Tiempo habrá; déjalo agora, no nos riña.	
MELISA	Pues dejallo.	
DUQUE	Es el conde de Estremoz, a quien la palabra he dado de casalle con mi hija la menor, y agora aguardo al conde de Vasconcelos, sobrino vuestro.	1485
LAURO	Mi hermano	1490
	estará ya arrepentido,	

DUQUE	si traidores le engañaron. Diole a doña Madalena, mi hija mayor.	
LAURO	Sois sabio en escoger tales yernos.	1495
DUQUE	Y venturoso otro tanto en que seréis su padrino.	
RUY	(Aparte.) Aunque el conde me ha mirado, no me ha conocido. ¡Ay cielos! ¿Quién vengará mis agravios?	1500
DUQUE	Hola, llamad a mis hijas, que de suceso tan raro, por la parte que les toca, es bien darlas cuenta.	
MELISA	Vasco: verdad es, ven y lleguemos. Por muchos y buenos años goce el duquencio.	1505
LAURO	¿Melisa aquí?	
MELISA	Vine a ver a Tarso.	
VASCO	No oso hablar, no me conozcan, que está mi vida en mis labios.	1510

(Salen MADALENA, SERAFINA y DOÑA JUANA.)

MADALENA	¿Qué manda vuestra excelencia?	
DUQUE	Que beséis, hija, las manos al gran duque de Coimbra, vuestro tío.	
MADALENA	¡Caso raro!	
LAURO	Lloro de contento y gozo.	1515
SERAFINA	(Aparte.) Mi suerte y ventura alabo; ya segura gozaré mi don Dionís, pues ha dado fin el cielo a sus desdichas.	
LAURO	Gocéis, sobrinas, mil años los esposos que os esperan.	1520
SERAFINA	El cielo guarde otros tantos la vida de vuesa excelencia.	
MADALENA	Si la mía estima en algo, le suplico, así propicios de aquí adelante los hados le dejen ver reyes nietos y venguen de sus contrarios, que este casamiento impida.	1525

DUQUE	¿Cómo es eso?	
MADALENA	Aunque el recato de la mujeril vergüenza cerrarme intente los labios digo, señor, que ya estoy casada.	1530
DUQUE	¡Cómo! ¿Qué aguardo?	
MADALENA	¿Estáis sin seso, atrevida? El cielo y amor me han dado esposo, aunque humilde y pobre, discreto, mozo y gallardo.	1535
DUQUE	¿Qué dices, loca? ¿Pretendes que te mate?	
MADALENA	El secretario que me diste por maestro es mi esposo.	1540
DUQUE	Cierra el labio. ¡Ay, desdichada vejez! Vil: ¿por un hombre tan bajo al conde de Vasconcelos desprecias?	1545
MADALENA	Ya le ha igualado a mi calidad amor, que sabe humillar los altos y ensalzar a los humildes.	
DUQUE	Daréte la muerte.	
LAURO	Paso, que es mi hijo vuestro yerno.	1550
DUQUE	¿Cómo es eso?	
LAURO	El secretario de mi sobrina, vuestra hija, es Mireno, a quien ya llamo don Dionís y mi heredero.	1555
DUQUE	Ya vuelvo en mí; por bien dado doy mi agravio dese modo.	
MADALENA	¿Hijo es vuestro? ¡Ay Dios! ¿Qué aguardo que no beso vuestros pies?	
SERAFINA	Eso no, porque es engaño: don Dionís, hijo del duque de Coimbra, es quien me ha dado mano y palabra de esposo.	1560
DUQUE	¿Hay hombre más desdichado?	
SERAFINA	Doña Juana es buen testigo.	1565
MADALENA	Don Dionís está en mi cuarto y mi recámara.	
SERAFINA	¡Bueno! En la mía está encerrado.	
LAURO	Yo no tengo más de un hijo.	
DUQUE	Tráiganlos luego. ¡En qué caos de confusión estoy puesto!	1570

MELISA	¿En qué parará esto, Vasco?	
VASCO	No sé lo que te responda; pues ni sé si estoy soñando ni si es verdad lo que veo.	1575
MELISA	¡Ay Dios! ¡Si saliese Tarso!	

(Sale MIRENO.)

MIRENO	Confuso vengo a tus pies.	
LAURO	Hijo mío: aquesos brazos den nueva vida a estas canas. Éste es don Dionís.	
SERAFINA	¿Qué engaños son estos, cielos crueles?	1580
DUQUE	Abrazadme, ya que ha hallado el más gallardo heredero de Portugal este estado.	
LAURO	¿Qué miras, hijo, perplejo? El nombre tosco ha cesado que de Mireno tuviste; ni lo eres, ni soy Lauro, sino el duque de Coimbra: el rey está ya informado de mi inocencia.	1585 1590
MIRENO	¿Qué escucho? ¡Cielos! ¡amor! ¡bienes tantos!	

(Sale DON ANTONIO.)

ANTONIO	Dame, señor, esos pies.	
DUQUE	¿A qué venís, secretario?	
SERAFINA	Conde: ¿qué es de don Dionís, mi esposo?	1595
ANTONIO	Yo os he engañado: en su nombre gocé anoche la belleza y bien más alto que tiene el amor.	
DUQUE	¡Oh, infame!	
SERAFINA	¡Matadle!	
CONDE	¡Matadle!	
JUANA	Paso, que es el conde de Penela, mi primo.	1600
ANTONIO	Perdón aguardo, duque y señor, a tus pies.	
CONDE	Los cielos lo han ordenado, porque vuelven por Leonela, a quien di palabra y mano de esposo, y la desprecié	1605

	gozada.	
LAURO	Aquí está su hermano, que por vengar esa injuria, aunque no con medio sabio, vive pastor abatido. Si a interceder por él basto, reducidle a vuestra gracia.	1610
RUY VASCO DUQUE CONDE	Perdón pido. Y también Vasco. Basta, que lo manda el duque. Recibidme por cuñado, que a Leonela he de cumplir la palabra que le he dado luego que a mi estado vuelva. ¿Dónde está?	1615
RUY	Tu pecho hidalgo	1620
SERAFINA DUQUE	hace, al fin, como quien es. Y qué, ¿fue mío el retrato? Dadle, conde don Antonio, a Serafina la mano, que, pues el de Vasconcelos perdió la ocasión por tardo, disculpado estoy con él. (A MIRENO.) ¡Muy bien habéis enseñado a escribir a Madalena! ¿Érades vos el callado, el cortés, el vergonzoso? Pero ¿quién lo fue en palacio?	1625 1630
(Sale TARSO.)		
TARSO	¿Duque Mireno? ¿Qué escucho? Don Dionís: esos zapatos te beso, y pido en albricias de la esposa y del ducado que me quites estas calzas y el día del Jueves Santo mandes ponellas a un Judas.	1635
MELISA	¡Ah traidor, mudable, ingrato! Agora me pagarás el amor, penas y llanto que me debes. Señor duque de rodillas se lo mando que mos case.	1640
TARSO MELISA MIRENO	Estotro ¿es cura? Mande que me quiera Tarso. Yo se lo mando, y le doy por ello tres mil cruzados.	1645

TARSO	¿Por la cara o por la bolsa?	
MIRENO	Y mi camarero le hago,	1650
	para que asista conmigo.	
DUQUE	Doña Juana está a mi cargo;	
	yo la daré un noble esposo.	
	A recibir todos vamos	
	al conde de Vasconcelos,	1655
	porque, viendo el desengaño	
	de su amor, sepa la historia	
	del <i>Vergonzoso en Palacio</i>	
	y, a pesar de maldicientes,	
	las faltas perdone el sabio.	1660

FIN DE LA COMEDIA DE «EL VERGONZOSO EN PALACIO»

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario